AÑO 10. Nº 485. 3.8.07

LAS 12

LA CIUDAD SEGUN FLORENCIA LEVY
ROSA BRU Y UN DIAGNOSTICO DE LA VIOLENCIA POLICIAL
NORMAS INUTILES PARA GENTE COMO UNO

NIÑOS Y NIÑAS CON

INVIHSIBLES

Iguales y diferentes

SALUD Hace ya un cuarto de siglo que se acuñó la palabra sida y más de 20 años desde que se conocieron los primeros casos de vih en recién nacidos, niños y niñas. Médicos, organizaciones de la sociedad civil y organismos internacionales reconocen que las repercusiones del virus sobre la infancia no se han tenido lo suficientemente en cuenta. Los tratamientos que reciben son iguales a los destinados a adultos y eso dificulta la adherencia. En las escuelas este diagnóstico suele ocultarse para proteger de un mal peor que el virus: la discriminación. Niños y niñas, sin embargo, prefieren la verdad para así ser vistos y también tenidos en cuenta en sus particulares necesidades.

POR MARIA EUGENIA LUDUEÑA

Debería tratarse de un error: los pañales descartables apilados junto al frasco de la Zidovudina (AZT) y el sonajero. Ese frasco no debería estar ahí. Ese nene de un año y cuatro meses no debería estar ahí; la boca de frambuesa que tienen los bebés, quieta en la cama número once de la sala de internación; la nariz de avellana que tienen los bebés conectada a una sonda. Este pabellón pediátrico de vih/sida del Hospital Muñiz, con sus patos y muñecos de goma-eva en las paredes, su cartel de "juguemos en silencio mientras el doctor cura a nuestros amiguitos", debería ser un error. Tal como están las cosas es un acierto.

Los papás del bebé de la cama once le acomodan las almohadas. Tienen la espalda encorvada de preocupación. Son nuevos. Los padres de otros chicos se mueven en la sala con gestos precisos, tranquilos. Sus hijos vienen cada tres meses a una internación de medio día, programada por un seguimiento multidisciplinario. Este tratamiento pediátrico contra el vih –que ofrece apoyo médico, psicológico, nutricional, psicopedagógico, social y jurídico– es uno de los orgullos del equipo que lidera en el Muñiz el Dr. Roberto Hirsch, pediatra infectólogo y profesor de la UBA.

El doctor Hirsch vive para su record: desde el 19 de diciembre del 2000, cuando arrancó este tratamiento integral en la sala para niños, la 29 del Hospital Muñiz registra mortalidad cero. El bebé de la cama once no estaba en ese tratamiento, estaba en una casa humilde en un barrio humilde del conurbano. El bebé se enfermó y hasta que sus padres supieron que tenía vih –después de idas y vueltas, de hospital en hospital– pasó tiempo. Y acá está, muy grave, peleando para no convertirse en un número.

Lo triste de las cifras es que, hasta que se le ve la cara al bebé, nunca parecen ser lo suficientemente tristes. A fines de 2006 había 2.300.000 chicos viviendo con vih/sida en el mundo, 48.000 de ellos en América Latina y el Caribe, según estima la Organización Mundial de la Salud. Una sexta parte de las muertes relacionadas con el sida en el mundo son de niñas y niños que no llegaron a cumplir los 15, pero pocas veces se los menciona en las encuestas. Todos los años 300.000 niñas y niños menores de cinco años mueren por enfermedades relacionadas con el sida, señala Unicef, y alerta sobre la epidemia de vih en los niños como "El rostro oculto del sida". Hasta hace poco ni siquiera se contaban las niñas y niños afectados por las consecuencias de la enfermedad, por ejemplo, quedarse sin padres por el virus. O quedarse con el virus.

La mayoría de los chicos con vih se infectaron de sus madres, durante el embarazo, el parto o la lactancia. La buena noticia es que existen tratamientos que reducen al 2% el riesgo de esa transmisión vertical, y la pésima –demencial– es que 1500 chicos por día se siguen infectando de vih en el mundo porque sus madres no acceden al diagnóstico o al tratamiento. Solo en el 2006 se infectaron con vih 540.000 chicos menores de 15 años.

LAS CHICAS NO LLORAN

Es una mañana de invierno, cielo gris y llovizna persistente, perfecta para dormir. Pero estas dos chicas se levantaron temprano y son las visitantes más jóvenes del IV Foro Latinoamericano y del Caribe en vih/sida e ITS (Infecciones de Transmisión Sexual) que se realizó en Buenos Aires en abril de este año. Keren (11 años, hondureña) y Victoria (13 años, uruguaya) pasean sus zapatillas último modelo y sus melenas alegres entre los científicos y militantes. Atraviesan los stands desbordantes de folletos, preservativos y slogans. Sonrientes, se acomodan en un salón en la mesa de panelistas, al lado de los vasos de agua y del señor Nils Kastberg, director de Unicef para América Latina y el Caribe, y de Patricia Pérez, secretaria regional de la Comunidad Internacional de Mujeres viviendo con vih/sida (ICW, según la sigla en inglés). Lo dijo Patricia Pérez en el 1er. Congreso de Mujeres, Niñas y Adolescentes de Latinoamérica y el Caribe organizado por ICW en Panamá de octubre del 2006: "No queremos nada para nosotras sin nosotras". En esa oportunidad el señor Kastberg reconoció que hasta Unicef se había demorado en atender a las demandas de las niñas y niños afectados por el sida. Sus palabras fueron cruciales para que entre ICW y Unicef naciera un libro que les pone voces a los números, sentimientos a los rostros anónimos. Se llama *Ynisiquierallorré* (Dunken), y Keren y Victoria están en este salón y en esta ciudad para presentarlo.

Las páginas reflejan sus testimonios –recogidos por la periodista María Mansilla– y los de otras chicas de América Latina y el Caribe que conviven con la infección. Candela, Lizzie, Angelical, Fernanda, Estrella, Agustina, Nicolle, Rosario, Cecilia, Morena y Ouka son los nombres que ellas eligieron para hablar de cómo es vivir con el virus.

El nombre del libro, comenta Patricia Pérez, alude a algo en lo que coincidieron las entrevistadas: ninguna lloró al enterarse de su diagnóstico. A excepción de una que sí lo hizo, cuando una amiga le contó que también había recibido un resultado positivo.

QUE NO ME TOQUE

En el Hospital Muñiz el primer diagnóstico de vih en un niño desconcertó a los médicos en 1987. "Era un chico hemofílico, derivado por la Academia de Medicina, infectado por una transfusión de sangre", hace memoria el Dr. Hirsch. Recién en 1990 empezó a ver a las primeras mujeres; pero después del nacimiento de uno de los primeros bebés con vih tuvieron que intervenir funcionarios para que la madre y el niño fueran asistidos. Casi nadie quería tocar al bebé.

En el Hospital Garrahan, el primer caso de vih pediátrico se conoció en 1988. "Era un adolescente y fue un caso comentado porque concurría a una escuela de la Boca. Los padres de los alumnos pidieron a las autoridades que prohibieran el ingreso del chico. Hubo un trabajo importante del equipo de Promoción de la Salud y Prevención del sida del gobierno de la ciudad para aclarar que no existía riesgo de transmisión por jugar, compartir el aula, el asiento, los baños, vasos o cubiertos", recuerda la Dra. Rosa Bologna.

El nombre de esta médica, a cargo del Departamento de Vih-Sida del Hospital Garrahan e investigadora de Helios Salud, saltó hace dos años a las publicaciones del mundo. Con dos científicas argentinas, participó en una investigación de la Universidad de Texas que identificó un gen crucial en la vulnerabilidad de la infección y el desarrollo del sida.

Según datos del Ministerio de Salud, se estima que más de 6000 menores de 19 años viven hoy con el virus en la Argentina y han sido diagnosticados. Sumando a los que aún desconocen su infección, serían más de 10.000. El Dr. Daniel Fontana, director del Programa Nacional de Lucha contra los Retrovirus del Humano, Sida y ETS calcula que "entre 2800 y 3000 niños menores de 14 años están en tratamiento y reciben una terapia antirretroviral. De 500 a 700 fueron diagnosticados y están bajo monitoreo. Serían de 3500 a 4000 los niños infectados en nuestro país".

LOS CHICOS CRECEN

El Dr. Hirsch dice que "al principio parecía que lo único que podíamos hacer era acompañar a los chicos a morirse en su casa". Después empezó la época en que "algo" se podía hacer. Aparecieron los protocolos para el tratamiento. Y en el 2000, cambió una perspectiva de trabajo con los pacientes en su sala:



DIFICIL DE TOMAR

"¿Hasta cuándo tengo que tomar la medicación?", es una de las preguntas más repetidas de los chicos en los consultorios pediátricos de vih. Y mete el dedo en la llaga. "Sería deseable que los laboratorios medicinales volvieran a producir medicamentos en dosis y formas para niños, ya que en el último tiempo varias fueron retiradas del mercado, lo que dificulta la administración", reclama el Dr. Jorge Lattner, pediatra infectólogo del Fernández y del Centro Médico Huésped, y miembro del Subcomité de Sida de la Sociedad Argentina de Pediatría.

Desde la ICW, Patricia Pérez llama la atención sobre lo mismo: "La falta de formulaciones pediátricas es uno de los principales problemas. Que tengan que tomar los mismos remedios que los adultos dificulta la adherencia al tratamiento".

Apenas el 15% de los chicos infectados en el mundo recibe terapias antirretrovirales, denunció un informe en la IV Conferencia de la Sociedad Internacional de Sida (SIS) que concluyó a fines de julio en Australia, donde se llamó, una vez más, a desarrollar formulaciones pediátricas contra el vih.

ILUSTRACIONES DE LOS TESTIMONIOS DEL LIBRO *YNISIQUIERALLORE*, EDITADO POR ICW Y UNICEF.

entre **2800** y **3000** niños menores de 14 años están en tratamiento y reciben una terapia antirretroviral.

De **500** a **700** fueron diagnosticados y están bajo monitoreo.

Serían de **3500** a **4000** los niños infectados en nuestro país.

"Empezamos a trabajar desde el enfoque multidisciplinario y la Convención de los Derechos del Niño. En la Argentina el vih/sida pediátrico representa el 7,7 % de la población afectada, con fuerte tendencia a la feminización y pauperización. Este contexto genera dificultades en el seguimiento clínico y el tratamiento. Para fortalecer la adherencia hay que trabajar con los chicos y sus familias en el desarrollo de la confianza".

En el Muñiz los chicos con vih se internan de manera programada, cada tres meses, durante medio día. El equipo del Muñiz ofrece sostén emocional y un espacio de contención psicológica abierto a padres e hijos, desde una perspectiva que rompe con lo tradicional del "paciente desvalido" frente al "profesional todopoderoso". Y trata de ayudarlos a tejer su propia historia, su testimonio de la vida, la enfermedad y la muerte.

En el plan de internación abreviada hay 260 chicos en seguimiento y más del doble ya pasaron por el programa.

En uno de los bancos de la única plaza que se instaló al lado del pabellón pediátrico, un paciente avezado, de 18 años, fuma un cigarrillo y mira los sube y baja vacíos. Es un morocho argentino, ojos negros y labios bien dibujados, en un cuerpo esbelto debajo del rutilante equipo de gimnasia. Cuenta que tiene una banda de cumbia. Se llama Adrián y vive con sus abuelos en Barrio Norte. "De chiquito estaba enfermo. Cuando supe que tenía vih no sufrí un shock. Fue un paso en la vida, nada más. La única diferencia que tengo con otros pibes es tomar la medicación o internarme para controles. No siento que me discriminen, pero la gente me tiene un poco de lástima." Hoy Adrián no vino por él sino para acompañar a su hermano Gastón, que estuvo internado por una complicación respiratoria y prepara el bolso para irse a casa de sus tíos, con quienes vive.

Adrián y Gastón perdieron a sus padres hace muchos años, cuando los tratamientos que cambiaron el curso del vih no existían. Como ellos, más de 15 millones de niños y niñas están huérfanos por el sida en el mundo.

Gastón tiene unos años menos que su hermano, buzo negro, jeans, reloj deportivo, es más menudo. Dice que sí se siente diferente a otros chicos: "Tengo que tomar cinco pastillas todos los días. A la mañana y a la noche me inyecto T20, una medicación que me deja huevitos debajo de la piel. Tengo que pensar lo que estoy haciendo, porque pasé un montón de cosas feas. Estuve internado, cableado, con suero. Como el bebé que está en la cama once: yo lo veo y pienso que ahí estoy yo. De chiquito estuve varios meses en el Muñiz. Acá conocí a mi mejor amigo. Tratamos de consolar a la mamá del bebé, le decimos que va a estar bien", comenta.

Lo que dice Gastón hubiera sido impensable hace 20 años. "Antes no hablábamos de futuro, ni nosotros ni los padres de nuestros pacientes. Ahora tenemos medicamentos de alta eficacia", apunta Bologna.

EL FACTOR VERTICAL

Patricia Trinidad, pediatra infectóloga de la Fundación Centro de Estudios Infectológicos (Funcei) y Helios Salud tiene a su cargo el tratamiento de las mujeres embarazadas con vih. Dice que se ha avanzado tanto que chicos y adultos "conviven con el vih como una enfermedad crónica. Hoy se puede hacer mucho. Por eso es crucial que la mamá sepa que es importante saber el diagnóstico, antes o durante el embarazo, para tratar a su bebé".

El vih afecta el cuerpo de los chicos de manera diferente que a los adultos. "En los primeros años, el sistema inmunológico y el sistema nervioso central están en desarrollo. Si el niño no recibe tratamiento aparecen infecciones graves y retardo madurativo. Esto se revierte con las medicaciones. En los adultos es raro que aparezcan los problemas neurológicos en los primeros años de la infección y las complicaciones aparecen después de muchos años de evolución", explica la Dra. Bologna.

Según la OMS, Onusida y el Programa Nacional de Lucha contra el Sida, el total de casos de vih/sida en menores de 13 años era de 2961 en el año 2005. La transmisión vertical representaba entonces el 94,8% de los casos de sida notificados y el 92% de los casos de vih en menores de 13 años. Los casos de vih/sida por tranmisión vertical tuvieron un pico entre los años 1991-1996.

Hoy la ley obliga a los médicos a ofrecer a las embarazadas un test diagnóstico del vih como parte de los análisis de sangre de rutina de los cuidados prenatales. "En nuestro país existen recomendaciones para la prevención de la transmisión vertical desde 1997. El método se perfeccionó. Vemos la cuarta parte de los niños que veíamos con nuevo diagnóstico de infección vih. Esperamos llegar a cero. Pero el sistema aún no es perfecto y hay dificultades con el ofrecimiento del estudio de vih en el embarazo. Si la mamá está infectada y hace tratamiento, el riesgo de infección es menor del 5%, si no lo hace es del 25-30% (o sea, podría nacer 1 chico infectado por cada 4)", explica la Dra. Rosa Bologna.

"En el Hospital Fernandez, desde el año 1999 hasta la fecha no registramos infecciones por transmisión materna: todos los niños nacidos de madres vih + fueron negativos", dice el Dr. Jorge Lattner, pediatra infectólogo del Fernández y del Centro Médico Huésped, y miembro del Subcomité de Sida de la Sociedad Argentina de Pediatría. Si bien en todos los hospitales de la ciudad de Buenos Aires hubo avances importantes en bajar la transmisión vertical aproximándola a 0%, "no se ha llegado a





DIBUJOS DE PACIENTES DE LA SALA 29 DEL HOSPITAL MUÑIZ, RECOPILADOS POR EL MEDICO ROBERTO HIRSCH

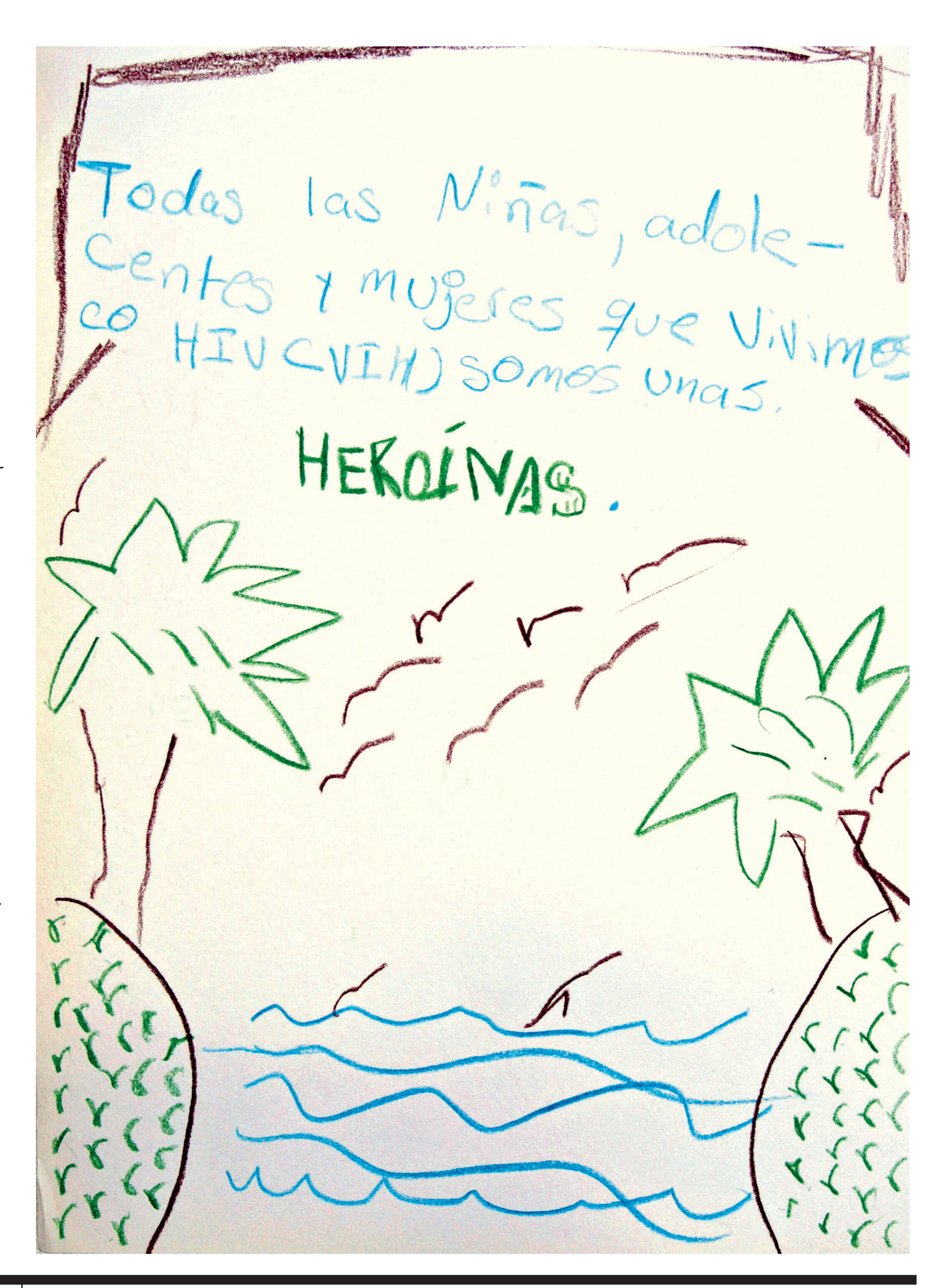


HOGAR CASA VELA

PARA CHICOS HUERFANOS

Algunos chicos acaban de llegar de la escuela y toman una humeante sopa de verduras en el comedor de Casa Vela, un hogar para niños huérfanos por el vih. En esa casa reciclada gracias al aporte de la comunidad en la maratón 2km por el sida –que organiza la Asociación Civil Alfonso Farías– los niños no descansan. Que clase de coreografía, de computación, de inglés, de plástica, de música, de apoyo escolar. El lugar funciona como un hogar de día y tiene capacidad para 40 chicos que viven en las casas de sus abuelas y tías, a quienes también brinda apoyo emocional.
Fabio Pirolo es un abogado de traje y corbata, que además de trabajar en lo suyo, milita por cambiar el mundo desde la ONG Alfonso Farías, la misma que ha colaborando con la puesta en marcha de la sala 29 del Muñiz. Pirolo explica que uno de los problemas de Casa Vela es que los beneficiarios que podrían acceder a ella no están enterados de que existe: "Es muy difícil conseguir que se enteren de que existe este hogar, por la marginalidad en que suelen vivir muchos de los chicos que viven con el virus. Lo que los atraviesa a todos, antes que el vih, es la pobreza".

Casa Vela queda en Monteagudo 239, Ciudad de Bs. As. Teléfono 4911-6872



un control de las embarazadas en todos los lugares del país, que permita disminuir la tasa de transmisión materno-infantil, la forma más frecuente de contagio infantil, y es prevenible", enfatiza Lattner.

LA VERDAD

–Supe mi diagnóstico cuando tenía *9 años*, hace poquito. *Ya tengo tres años de tomar* la medicina. Tomo pastillas. La de las 7 es bien pequeñita, la de las 8 es grande, las tomo con agua. Me lo dijo una doctora. Yo no me asusté. Y ni siquiera lloré, cuenta Candela, una salvadoreña, la más chica entre los testimonios del libro de ICW.
"El momento de contar el diagnóstico a los chicos es uno de los momentos más estresantes para los padres o cuidadores. No todo el mundo comprende que vih no significa sida y la gente está más acostumbrada a esta palabra", dice la doctora Alejandra Bordato, especialista en psiquiatría y psicología infanto-juvenil, miembro del equipo de Helios Salud y del Servicio de Salud Mental del Hospital Garrahan.
En las familias, afirma la doctora, muchas veces se vive un clima de secretos ligado al vih, difícil de sostener. "Suele ser un tema del que no se habla porque es muy doloroso. Puede ocurrir que el diagnóstico lo sepan la mamá y el hermano mayor, mientras que el más chico tiene el virus y el del medio lo ignora", ejemplifica.
"Al dar a conocer el diagnóstico a los chicos, la mayoría de las veces la familia se tranquiliza, se relaja, puede empezar a hablar del tema. Los hijos lo toman diferente que los padres. Nacieron y crecieron con la medicación. Notan que si la toman andan bien. Saben, aunque no sepan exactamente qué, que algo sucede con sus defensas. Al conocer que tiene vih la mayoría no se ha deprimido ni agravado. Pero algunos padres sienten culpa, o miedo de que se enojen con ellos. El vih trae el pasado al presente", explica Bordato. Está convencida de que conocer el diagnóstico es un hecho trascendente que le da sentido a lo que vienen viviendo y les permite completar su historia personal y familiar. Y dice que lo deseable es que conozcan su diagnóstico antes de que sean adolescentes o inicien su vida sexual. Pero muchos llegan a los 12 años sin saberlo.

¿SILENCIO EN LA ESCUELA?

Hay mamás que guardan las medicaciones en el rincón más oscuro de la alacena, otras que arrancan las etiquetas de cada frasquito que diga "vih" para que ni las tías ni las vecinas se enteren. Hay un tío que hacía dormir a su sobrino con dos pijamas y en otra habitación que sus primos. Hay un chico que no sabía su diagnóstico y se enteró por rumores. Hay alumnos que tuvieron que cambiar de escuela cada vez que el rumor inundaba las aulas. Hay un profesor que reunió a los compañeros de un chico con vih y les dijo que no tenían que jugar con él juegos donde pudieran lastimarse, así filtró el diagnóstico a toda la comunidad. Hay una maestra que se puso guantes para dar clases. Hay postales de tanta ignorancia que hacen que decidir a quién contárselo no sea una cuestión menor. Rosario, una mexicana de 13 años, contó en *Ynisiquieralloré*:
"Yo dejé de ir tres años a la escuela. La primera vez, mi mamá me inscribió sin decir nada, pero cuando empecé con molestias los maestros se dieron cuenta. Los padres (...) habían sacado a sus hijos de la escuela, a más de 40 niños me dijo mi mamá (...). Decían para qué quería yo estudiar, si de todas formas me iba a morir. Otros dijeron que estaban dispuestos a pagar un maestro particular, pero no me querían en la escuela. Entonces el director me expulsó (...)."
¿Hay que informar el diagnóstico en la escuela? Patricia Pérez, candidata a Premio Nobel de la Paz por su militancia por el vih/sida, dice que "si nos guiamos por las chicas que participan de ICW, dar a conocer la verdad casi siempre reafirma, fortalece. Tal como se ve en el libro, ellas se lo toman como algo natural, no como algo traumático ni que haya que ocultar".
"Un chico no representa ningún riesgo en un colegio. Si se estima que el 60% de la población está infectada y no lo sabe, ¿por qué obligar?", se pregunta la Dra. Trinidad.
"Todavía hay gente que nos pregunta por qué se debe mantener la confidencialidad del diagnóstico en la escuela. La situación es comparable a la de los adultos, nadie va y comenta en su trabajo si está infectado por el virus hiv, hepatitis B o C. No existe riesgo de transmisión por compartir los lugares de trabajo o estudio o en la convivencia familiar", remata la Dra. Bologna.

> La epidemia se extiende cada vez más entre las mujeres, y se concentra en edades sexualmente activas. Esto impacta sobre nuevas infecciones en niños. La epidemia se ha pauperizado, se ha feminizado, se ha empobrecido y se ha hecho más joven.

La Fundación Huésped, a través del Proyecto Escuelas, ofrece charlas informativas en las aulas. Y lleva repartidos los cd educativos *Preventoons* en 3000 escuelas de la ciudad y el Gran Buenos Aires. La iniciativa fue declarada de interés educativo con el Ministerio de Educación de la Nación. Huésped también organizó el Primer Modelo de Naciones Unidas en Argentina sobre vih/sida para chicos de escuelas secundarias de la ciudad.
Desde el Programa Nacional contra el Sida, el Dr. Fontana cuenta que se está conformando una comisión intergubernamental para trabajar en conjunto con las áreas de Justicia, Educación y Salud. Y que se está haciendo una consulta con los programas provinciales de lucha contra el sida y las redes de escuela. "El hecho de cambiar las actitudes con respecto a la educación sexual es muy importante", advierte Fontana. Y da cuenta de que en nuestro país los datos epidemiológicos replican al resto del mundo. La epidemia se extiende cada vez más entre las mujeres, y se concentra en edades sexualmente activas. Esto impacta sobre nuevas infecciones en niños. "La epidemia se ha pauperizado, se ha feminizado, se ha empobrecido y se ha hecho más joven", explica Fontana.
Mientras los pacientes del pabellón pediátrico almuerzan, Hirsch afirma:
–El VIH sigue siendo una enfermedad de estigmatización, que afecta en su mayoría a gente de clase baja.
–¿Se siguen muriendo chicos de vih en este pabellón?
–Sí, pero no de los que están en tratamiento. Hace quince días fallecieron dos. Las madres siguen teniendo chicos con vih y no se les brindan las herramientas para encarar esto desde una perspectiva de género. Es muy difícil establecer un diagnóstico de vih en la pobreza.
Es difícil tomar la medicación cuando no se accede a agua potable. Es difícil que el tratamiento sea efectivo cuando no se tiene la panza llena. Es imposible instalar el tubo de oxígeno (que necesita uno de estos chicos) porque las paredes de la casa son de chapa y no tienen el grosor adecuado.
"Se gastan fortunas en darles los medicamentos para tratar el vih, se hace un esfuerzo enorme pero no estamos atendiendo a todos los frentes, no existen aún políticas integrales que respondan a toda la dimensión del problema de fondo", dice el Dr. Hirsch.
Aun así, la pobreza no parece ser lo más difícil de transformar: "Hubo avances científicos muy importantes pero todavía hay discriminación y falta de información. No ha cambiado el estigma que significa vivir con la infección, aún hoy los padres de nuestros pacientes viven la infección en soledad. Necesitamos que haya una apertura en la comunidad", cuenta la Dra. Bologna.
En la soledad de la plaza del pabellón del Muñiz, los papás del bebé de la cama once lloran.

MUERTES ANONIMAS

–¿Vos qué crees que soy?
–¿Qué? ¿O quién? –La verdad es que no dije una palabra, pero esa pregunta de rebote apareció en mi cabeza, supongo, para evitar una respuesta. O para tener tiempo de inventar una falsa respuesta que diera cuenta que ella, o él, mejor, era alguien, una persona... Así es la corrección política, a veces un simple trabalenguas; inútil para nombrar una experiencia.
¿Ella o él? Estábamos en la cárcel de mujeres de Ezeiza, sentadas en el patio, tomando mate y mirando de reojo la puerta del baño para cuidar a quienes ahí compartían alguna cosa no lícita. Ella estaba presa, cuando la nombraban las guardias lo hacían por el apellido. Para sus compañeras era el Tano. El hubiera muerto de vergüenza si a través de la remera se le hubiera visto un centímetro del bretel de su corpiño.
–Sí, está bien, soy lesbiana porque me gustan las mujeres. ¡Pero no soy lesbiana, loco! Yo me siento... no sé... un travesti.
El Tano necesitaba nombrarse, decir de él; no explicar. No era capaz de usar el relato clásico del hombre encerrado en un cuerpo de mujer. Sencillamente porque su cuerpo tampoco era completamente el cuerpo de una mujer sino un cuerpo con una identidad propia que él forzaba como quien acuña un nombre en una piedra sin más herramientas que las propias manos.
En la cárcel era fácil, ella era un "chongo" y ahí la contradicción entre el género del pronombre y del sustantivo no hacía ruido. Sencillamente era así. Un chongo, una chica que en la cárcel actúa, se viste y se arregla como un varón. La mayor parte de las veces una identidad en tránsito, para actuar durante el tiempo del encierro y gozar de los privilegios de la jerarquía de género. Los chongos no lavan los platos ni la ropa, a veces cocinan, fajinan menos que las chicas. En la cárcel era fácil nombrarse y sin embargo al Tano le resultaba insuficiente. Si no, no se hubiera quejado por esas pibitas "que se arruinan y después andan en la calle con el bombo". De alguna manera, para ella actuar como chongo sin ser eso que ella quería nombrar y no podía era "arruinarse".
De todos modos, siempre volvía. No sabía vivir afuera. Afuera la violencia era peor que adentro. Afuera la habían echado de su casa por ser quien era, afuera le pegaban como a un varón o peor, de bronca nada más porque la habían creído un varón. Si para las travestis la calle, la prostitución es el primer escenario de "realización" –agregar las comillas necesarias, pero lo cierto es que dentro de ese ámbito hay quien las mira con deseo una vez que ellas se convirtieron en mariposas–; para los travestis parecen quedar pocos lugares más que la cárcel. Como en un juego de género invertido, las travestis afuera, los travestis adentro, bien adentro, donde nadie los vea. ¿Será de verdad un juego de género invertido?
El Tano murió adentro. O afuera, sucede que afuera eran apenas unos días como para tomar aire y alguna cerveza.
Ahora ya no es el Tano. Ahora su nombre en femenino habrá inscripto su cuerpo en alguna ficha de cementerio. Para quienes la mencionaban por su apellido y se reían de que volviera una y otra vez, la muerte del Tano era una muerte anunciada. Hay quienes escriben su propia profecía.

Cualquiera que entra a una cárcel por alguno de sus carriles habituales –visitas o internas/os– entiende a la primera vez que salir no será fácil. No se trata sólo de la condena, del sistema judicial, de la posibilidad de pagar un abogado/a. Es una cuestión fáctica: delante de cada reja –de cada puerta– hay que esperar a quien tiene la llave. Quien tiene la llave siempre se demora un poco más de lo que a simple vista pareciera necesario. Incluso da la sensación de que escuchan menos de lo que podrían. Es una ecuación sencilla: más puertas no es sólo más distancia de la puerta, también es más tiempo. Tiempo y espacio son un pegoteo sin dimensiones propias, confundidas.
Pero las visitas salimos, tarde o temprano, salimos. Las internas se quedan. Y en muchos casos, los hijos de esas internas también se quedan para estar con sus mamás. Para estar con sus mamás los chicos aprenden a no llorar fuera de horario, a no quejarse, a pararse frente a las puertas para esperar que alguien las abra, a hacerse chiquitos en el costado de la cama de mamá para aprovechar ese rato de intimidad siempre invadida por otras internas, por guardias, por los ruidos, por la convivencia obligada dentro de un lugar sin salida. Y las mamás también aprenden a callarse, porque rebelarse suele tener castigo y el castigo es doble cuando cae también sobre los hijos, o las hijas.
Tal vez Yoel, el bebé que murió de bronquiolitis a los seis meses en la cárcel de mujeres de Los Hornos, no lloró lo suficientemente fuerte. Clara, una amiga que estuvo presa nueve años, me contó que nunca escuchó un berrinche de parte de los chicos que viven encarcelados con sus madres.
O tal vez sí lloró pero qué importa, si cuando se grita adentro los únicos cristales que se rompen son los de las propias ilusiones.
Muerte súbita, dijeron. Cuatro muertes de bebés desde que empezó el año dentro de la cárcel de Los Hornos.
Para quienes denunciaron las condiciones de vida de las mujeres presas con sus hijos en ese penal, la muerte de Yoel ya estaba escrita. Hay augurios que no son profecías, sólo pronósticos.

Dos muertes casi anónimas, muertes en la tumba; por algo le llamarán así.

LAS 12 EN EL PATIBULO

El fin del mundo (rubio)
—Año 2200, ¿se imaginan el mundo sin rubias?
Melina Pitra: —Quedate tranquilo que alguna cosa van a inventar. Los hombres no podrían vivir sin las rubias.
Dallys Ferreyra: —Esta va dedicada a los científicos: si desaparecen las rubias se acaba el mundo.
Alejandra Maglietti: —El problema va a ser cuando desaparezcan las peluquerías, ja ja.
(Revista *Paparazzi*, para la nota "Si desaparecen las rubias se acaba el mundo", del 19 de julio del 2007.)

¿El hombre nuevo?
"Con las mujeres soy como el Che Guevara: voy al frente, a vencer o morir."
(Gino Renni, en "Paparazzi", 19 de julio del 2007.)

¿Las ideologías han muerto?
"Pienso todo el tiempo, soy una ideóloga de mi vida. Algunas noches, cuando no puedo dormir, me divierto programando mi vejez. Quiero ser una señora pituca y familiera, como Mirtha Legrand."
(Luciana Salazar, en *Caras*, 24 de julio del 2007.)

Solterito y sin apuro (sólo porque es varón y galán)
—¿Tenés pensado pasar algún día por el Registro Civil?
—Facundo Arana: —Sí, cuando llegue el momento y ojalá tenga muchos hijos. Cierto es que los tiempos se van acortando, pero para el hombre no es tan grave. Si fuera mujer estaría más preocupada.
(Entrevista a Facundo Arana en la revista *Noticias*, del 21 de julio del 2007.)

FOTOS: JUANA GHERSA



GENTE COMO

TEATRO Guardar las apariencias a cualquier precio, elegir padrinos adinerados, negociar buenas bodas y observar rigurosamente las normas del luto son algunas de las propuestas de la dama que interpreta Graciela Araujo en el futuro estreno teatral *Las reglas de urbanidad en la sociedad moderna*; una mirada ácida sobre costumbres inútiles.

POR MOIRA SOTO

Muy aseñorada y repeinada, de traje largo, Graciela Araujo se desliza entre sillas de época modelo Opera, dorada la madera, rojo el tapizado, evangelizando al público desde un lugar de suprema sabiduría sobre cómo debe transcurrir la vida de una persona sobre la tierra en relación con las instituciones religiosas y civiles. La gran actriz que hizo decenas de clásicos, se ganó –entre otros premios– el Molière por su reina Gertrudis de *Hamlet* en 1980 y más recientemente se le animó a un texto durísimo del austríaco Werner Schwab –*Las presidentas*–, estrena el próximo 10 una pieza de Jean-Luc Lagarce, fecundo dramaturgo francés muerto a los 38 de sida, en 1995. Se trata de *Las reglas de urbanidad en la sociedad moderna*, obra que fue presentada semimontada en junio, durante la Semana Lagarce, curada por Rubén Szuchmacher, a la vez responsable de esta puesta que en dos funciones mereció muy buena repercusión entre el público y la crítica.

Entre las últimas actividades de Graciela Araujo figuran los radioteatros que hizo en Radio Belgrano, escritos y dirigidos por Alberto Migré, interpretados por actrices y actores de prestigio. Un género en el que la actriz estaba más que canchera por haberlo cultivado largamente en la primera etapa de su carrera. Pero estos trabajos póstumos de Migré, que ciertamente murió en su ley, tuvieron un costado de puro amor al arte radioteatral, tan dejado de lado durante las últimas décadas: "Hice muchas novelas y radioteatros de Migré, pero en esta oportunidad se trató de un emprendimiento totalmente personal de él, creo que hasta puso plata. Se ocupaba de todos los detalles, traía las músicas. Ensayábamos una vez por semana y grabábamos, eran piezas originales, a veces reescrituras y también versiones de obras literarias, como la de *La dama de las camelias*. Cuando me propuso el protagónico, le dije que me daba un poco de vergüenza hacerlo. Pero él me alentó: 'No importa, tu voz es joven', y me dio algunas escenas de amor... Alberto estaba encantado, se apasionaba tanto por el trabajo que cuando le gustaba cómo hacías una escena, venía y te abrazaba. Un tipo talentoso y una gran persona, lo extraño muchísimo. Qué pena que nadie haya tomado esa posta porque la radio es un medio maravilloso, de enorme sugestión bien utilizado".

Confiesa Araujo –cuya última actuación fue *Agua*, en 2005, en el San Martín– que ella no es de hacer autogestión, que no tiene ese entrenamiento: "Sucede que a través de mi carrera me acostumbré a ser convocada. Y además tengo muchísima autocrítica".

Si bien para escribir *Las reglas de la urbanidad en la sociedad moderna*, Lagarce se basó en un viejo manual de comienzos del siglo XX, esta clase de textos se siguió publicando, con las variantes de cada caso, hasta el presente. En nuestro país fue un suceso en los '50 el *Libro de Etiqueta de Rosalinda*, de Jacobita Echaniz, y más cercanamente se editaron *Buenas maneras*, de Leticia Vigil (Javier Vergara, 1991) y *El comportamiento social hoy*, de Graciela Marta Rosa (Corregidor, 1997). Graciela Araujo dice que "había visto alguna vez un par de manuales de este tipo, de normas de buena sociedad, y también la sección *Inutilísimo* de **Las12** que me divierte mucho cuando propone irónicamente la vuelta de ciertos protocolos, de cierta organización de la vida que hoy nos pueden parecer ridículos pero que, actualizados, siguen existiendo. Por supuesto, a mi edad también recuerdo cosas de cuando era chica, pautas de conducta social por las que se regían mi mamá, mis tías, mis abuelas... Había reglas escritas y no escritas. Yo tomé la Primera Comunión porque la tomaba todo el mundo, y antes, de chiquita, fui bautizada. Cuando murió mi papá, tenía 15 y no había dinero para vestirnos totalmente de luto, entonces te ponían una franja negra en el guardapolvo. Mi mamá sí se puso de negro, tenía 45 y se convirtió en una viuda para siempre, bajó la persiana. Era así. Aunque parte de esas reglas cambiaron, hay otras que siguen imperando. ¿A cuántos chicos se los bautiza aunque sus padres no sean católicos practicantes? También se ha vuelto a las grandes fiestas de 15 donde mucha gente gasta más de lo que tiene. Es decir, toda esta temática me era conocida y me interesaba, pero cuando leí *Las reglas de urbanidad*... que me envió Rubén para hacer un semimontado en la Semana Lagarce, mi primera reacción fue ¿cómo se hace esto sobre el escenario? ¿cómo actuarlo para que genere interés en el público, para que tenga alguna forma de narrativa? Sí, la verdad es que lo veía difícil".

¿Las respuestas las encontraste en los ensayos con Szuchmacher?

–Al empezar a trabajar afloró ese humor ácido, por momentos cínico pero siempre sutil y con fuerte sentido crítico. Por ejemplo, esta dama que interpreto, cuando se refiere a la cuestión de las etiquetas dice que hay que pautarlo todo porque es una idiotez dejarse llevar por los sentimientos: ahí surge la intención de Lagarce de señalar la deshumanización de esta clase social, representada por esta señora presumida de clase alta. La cual, si seguís atentamente el hilo de los procedimientos que marca para diferentes instancias de la vida, verás que está hablando todo el tiempo de dinero: arreglar bodas, padrinazgos. Las personas de posición económica mediocre no deben ofrecerse ni como novios ni como padrinos de bautismo, porque después no van a poder responder a las exigencias de ese rol como proveedores. Desde luego, dentro de una clase social que requiere del dinero para mantener sus cánones de figuración.

En esas conductas ridículas e hipócritas tenidas por finas y señoriales que subraya el humor negro de Lagarce, ¿no encontrás parentescos con la clase alta argentina?

–Claro que sí: ese afán elitista, esos aires de superioridad. En general, todas las clases sociales tienen sus códigos, su subcultura digamos. Fijate que ahora se han puesto otra vez de moda las bodas cele-



bradas con mucho boato y organización, todo muy reglamentado según el tipo de casamiento que elijas. Y estaba leyendo que, últimamente, las alianzas ya no se llevan de oro, deben ser de plata o de platino. Por eso me parece que esta señalización que hace Lagarce, aunque partiendo de un manual del 1900, mantiene su vigencia crítica respecto de una mentalidad normalizadora que persiste.

Es de suponer que luego del éxito que tuvieron las dos funciones en la Semana Lagarce de junio pasado, se te reforzó la confianza, pese a la aparente aridez del texto.

–Esas funciones fueron muy buenas, es verdad. El público, con presencia de mucha gente joven, cosa que me entusiasma, supo interpretar las intenciones del texto, festejó mucho algunos pasajes, pescó ese humor que atraviesa toda la obra. Hubo algunos párrafos particularmente efectivos, como los de la forma en que hay que pasar el duelo, llevar el luto, cómo se debe organizar un buen entierro. Para mí, las risas resultaron muy gratificantes porque yo, salvo ciertos clásicos, he hecho pocas cosas de comedia, y la verdad es que me siento comodísima en este género.

Hay que agradecerle a Szuchmacher el buen tino de haberte llamado para que desplegues esos exquisitos recursos de comediante.

–La agradecida soy yo. Ya el año pasado, Rubén me anunció que iba a organizar la Semana Lagarce y me preguntó si quería participar. A él le pareció que yo era la actriz apropiada para interpretar a esta dama. Llegado el momento, empezamos a trabajar el texto. Como se trataba de un semimontado no me resultó difícil por toda la experiencia de radio que tengo, muchos años de leer interpretando. Sabía que tenía suficiente dominio de esta técnica como para darle intención, levantar la vista, usar la mirada, ciertos gestos. Pero ahora voy a estrenar este unipersonal con el texto aprendido y aunque está el antecedente del semimontado, tengo cierta inquietud, bah, bastante miedo.

Además de su extensión, se trata de una pieza que no cuenta una historia y tu personaje es casi una abstracción.

–Sí, lo mío es la abstracción de la dama que hace docencia sobre urbanidad. De su historia personal no se sabe nada. Ella sólo baja línea, muy convencida, sobre reglas que han encarnado en su persona. Ahora que voy a hacer este monólogo sin leerlo, me doy cuenta de la magnitud del desafío.

Al ver esta puesta se tiene la sensación de que está trabajada como una partitura, Szuchmacher como director de orquesta y vos la única instrumentista y a la vez instrumento interpretando cambiantes tonalidades y ondulaciones.

–Hay como ondulaciones en la manera de formularlo que evitan el riesgo de caer en algo monocorde y dan intecionalidad. En algún momento, la dama recurre a una carpeta, por ejemplo, para decir los numerosos y extraños nombres de los santos que recomiendo para el momento del bautismo. Y aunque no se cuenta una historia, se traza el recorrido –a través de las reglas que hay que respetar– de cómo debe desenvolverse una vida de la alta burguesía, desde el nacimiento hasta la muerte, pasando por acontecimientos que marcan un cambio de estado, una celebración: el compromiso, la boda, las bodas de plata, las de oro, y finalmente el luto y sus normas. Para que luego todo vuelva a empezar, como un sinfín.

Después de largos años de "actriz del San Martín", te atreviste a una producción en cooperativa de una pieza tan revulsiva como Las presidentas –con Thelma Biral y María Rosa Fugazot– y ahora debutás en el unipersonal con una especie de rara comedia negra contemporánea.

–No sólo es el primer unipersonal sino que nunca había trabajado en Elkafka y tampoco con Rubén, aunque lo conozco desde hace mucho y somos bastante amigos. Me alegró mucho que él me llamara y que confiara en mí para hacer a esta dama con afanes tan didácticos, que se presta a tantas lecturas.

¿Una mirada sociológica, moral, distanciada sobre la pacatería, la codicia, la presunción?

–Todo eso y mucho más todavía. También revela el lado patético de cierta clase social al mostrarla a ella tan convencida de las reglas que dicta como artículo de fe. Algo que no inventó esta dama pero que refrenda y difunde como representante de su clase. Por alguna razón que convenía a quienes regían las instituciones, a fines del XIX y comienzos del XX se publicaron muchos manuales en esa tónica. Y ahora, aunque sean más escasos, siguen rigiendo determinados códigos y se han inventado algunos nuevos. Creo que es una cuestión que tiene que ver con la inseguridad, además del anhelo de pertenecer, cubrir las apariencias. Por otra parte, en esto de la vuelta de las grandes fiestas, hay como un despliegue obsceno de riqueza en una época de tantos excluidos. Mi dama indica cómo ejercer la caridad: si se es rico, no se olvida a los pobres en un día tan feliz, se les envía a los niños huérfanos las sobras de la mesas, es decir, las migajas.

Las reglas de urbanidad en la sociedad moderna, desde el 10 de agosto, en Elkafka, Lambaré 866, los viernes y sábados a las 21, a $ 25 y $ 18, 4862–5439.

LA VENTA EN LOS OJOS, POR L.P.

Sencillamente alivio

Las chicas pegaban portazos, daban cachetazos, despedazaban flores, estrujaban los dedos y chocaban autos sin más razón que la rayadura de la menstruación. Y lo peor era que "cuando les duele a ellas, nos duele a todos", según alertaba Anaflex Fem. La publicidad –comentada el 22 de junio de este año en **Las/12**– se titulaba "Insoportables", según la mirada despectiva sobre los efectos menstruales y sus derivaciones monstruoso–alucinógenas en las mujeres. Sin embargo, es interesante ver cómo un producto similar puede hacer una publicidad diametralmente distinta.

En el caso de Buscapina Fem, en vez de frenar la insoportabilidad femenina se promociona hacer soportable el dolor menstrual. En la tele se ve cuando la mamá dicta "las mujeres nacimos para sufrir", y la hija contesta –con un tono de asquito e incredulidad adolescente que me gusta particularmente– "¿me estás hablando en serio, mamá?", como si la posibilidad de equiparar la feminidad con el sacrificio ya no pudiera tener lugar. La mamá se ríe, la complicidad se hace chiste y el slogan proclama: "Disfrutá de ser mujer siempre". Con ese mismo foco –de rescatar el placer y no de denunciar el pire– en la web *Buscapinafem.com.ar* se contesta la pregunta "¿Por qué duele la menstruación?". "El útero colabora con el desprendimiento del endometrio mediante la contracción de sus fibras musculares. Ese exceso de contractilidad produce el típico dolor cólico", detallan. "La tensión emocional y la sensación de decaimiento que muchas mujeres sienten durante la menstruación contribuyen a una percepción más intensa del dolor", enmarcan. En contraste con la otra publicidad (y con la imagen lombrosiano-popular), no es que las mujeres nos convertimos en asesinas por impulso de un descontrolado caudal sanguíneo. No somos perras con rabia, pero sí, posiblemente, mujeres más cansadas, perceptivas, sensibles, sensuales o doloridas en esos –que no tienen por qué ser malditos– días.

Pero admitir la incidencia de la menstruación también es novedad. Uno de los impulsos en la pelea por la igualdad de sexos en los '60 fue borrar las diferencias. Ahora estamos más fuertes para poder reconocer que la menstruación nos hace distintas y, en algunos casos, incluso más vulnerables. Aunque eso no tiene que esconderse –como promocionan las toallitas higiénicas que venden absorción de sangre azul–, ni ridiculizarse. Sí se puede –según la decisión, el deseo y el dolor de cada mujer– aliviar con alguna medicación los síntomas menstruales.

Pero, más allá de la información, entender el propio cuerpo es parte de entender quiénes somos, quiénes fuimos y, principalmente, que somos mujeres que podemos elegir tener o no hijos y no que somos poseídas por nuestros propios demonios. No por nada, Analía Bernardo y Myriam Wigutov van a volver a dar, a partir del 11 de septiembre, en el Instituto Hannah Arendt, el seminario "Recuperación del ciclo de la sangre femenina como arquetipo positivo de identidad y sacralidad".


1

1. *TURISMO LOCAL*, STILL DE VIDEO, 2007.
2. *HABITACION AMUEBLADA*, FOTOGRAFÍA COLOR.
Y VOLANTE ENTREGADO EN MANO, 2007.
3. PANORAMICA DEL MONTAJE DE LA MUESTRA.

HABITACION AMUEBLADA
Tipo Departamento Nuevos
- Baño
- Kitchenette
- Heladera
- Tv. por Cable
- Aire Acondicionado (frio - calor)
- A Estrenar
- Vigilancia las 24 hs.

Tel.: 4963-9111
Desde: $ 45 x Día
PRECIOS ESPECIALES POR PERIODOS PROLONGADOS
**** Ver de 8 a 19hs.****
Av. Pueyrredón 589

2

TURISMO NADA ACCIDENTAL

ARTE Una vez, Florencia Levy decidió tomarse vacaciones en Buenos Aires, la misma ciudad en la que vive. Recorrió barrios que desconocía, se albergó en hoteles baratos, mandó postales, tomó notas. Luego, adaptó la experiencia a visitar departamentos en venta. En los dos casos, tomó fotos y registró en video. Acompañó el proceso pintando ambientes despojados en cuadros. Con todo ese bagaje, terminó armando narraciones de la experiencia urbana, con un tono tan divertido como inquietante.

POR SOLEDAD VALLEJOS

Hace unos cuatro años, Florencia Levy avisó a familiares y amigos que partía de vacaciones a algún lugar más o menos lejano, aunque no abundó en precisiones. Aclaraba que volvería en un mes, aunque con el correr de los días comenzó a enviar postales de lugares de Buenos Aires. “Había una foto, el interior de un hotel, y la postal estaba escrita a modo de guión cinematográfico: Interior/ Noche/ Lobby... Las postales relataban historias pequeñas, ficciones, de estos lugares y ciertas esquinas de la ciudad. Eran historias que contaba como si fueran propias de un lugar muy lejano, pero que en realidad pertenecían a lugares como la esquina de mi casa. Claro, en un primer momento, cuando empezaron a llegar, la gente no sabía que yo estaba acá, y nadie entendía nada.” Ese fue el inicio de *Escena de regreso*, la muestra que acaba de llegar al final en la galería 713 Arte Contemporáneo (sede de interesantes apuestas en el último tiempo), pero que tendrá continuidad, a partir de la semana próxima, en una exposición colectiva del Centro Cultural Recoleta.

Ser una extraña en la propia ciudad, aunque no siempre ni necesariamente en el propio barrio, comenzó, desde esas primeras postales, a ir mutando en la cabeza y los actos de Levy. A la primera experiencia le siguió, con el tiempo, una cierta maduración, pero también la continuidad con su obra más habitual hasta ese momento (ella viene de la plástica más pura, pero referida, también, a lo urbano: sus primeras obras eran pinturas de medianeras) y la exploración del registro de video –nuevamente– en condiciones poco usuales. La experiencia en un territorio conocido sólo puede nacer de condicionamientos que faciliten, o al menos propicien, alguna forma de corte, un barajar y dar de nuevo capaz de neutralizar puntos escogidos del mundo conocido, del nivel de experiencias que conforman la rutina y sus rituales. Desde allí, entonces, partía Levy cuando iniciaba esos recorridos de *Turismo local* (como llama a los resultados de varias de esas escapadas en uno de sus videos): cortaba amarras, recorría un barrio no previamente deliberado y elegía (“por azar, porque me gustaba la fachada, porque me parecía lindo, porque eran baratos también...”) un hotel familiar o “de pasajeros” parar entrar allí como huésped efímera. Allí comienza a suceder todo: en encuadres estáticos, de composiciones lineales, geométricas, felices en hacer nacer riqueza de una mirada que fragmenta para sacar de espacios aparentemente vacuos hallazgos formales, allí, sobre esos mundos recortados, se desplazan en el tiempo y el aire los sonidos de un mundo que le corresponde pero no, vale decir, de los espacios de la ciudad que rodean el solar del hotel. Sobre esa combinación, además, se imprimen textos breves (tomados del diario de notas que Florencia lleva en cada una de sus expediciones) que refieren vínculos, situaciones anónimas, dinámicas urbanas.

El mapa se arma con la vida fugaz en –y alrededor de– hoteles de Avenida de Mayo, de Congreso, de Villa Urquiza, de Barrio Norte (cada uno de ellos con la precisión de dirección y nombre): “En la esquina de Sarmiento un pelirrojo. Talcahuano colmada de bicicletas y una patinadora como eslabón suelto en la cadena de ciclistas. El pelirrojo cruza la calle como si nada, el semáforo en rojo. Los ciclistas esperan. La patinadora cruza Av. de Mayo como si nada”. O bien: “Esquina de Paraguay y Anchorena: un hombre sentado arriba de un banquito hace unos dibujos de una especie de aeropuerto medieval. Hay un montón ordenados en el piso, como si estuvieran a la venta. Le pregunto cuánto salen. No, no, ésos no los vendo, son un encargo”. Y también: “Atrás pasa un coro militar. Tienen el pelo un poco más largo que rapado y avanzan en fila. El último, que es también el más bajo, le toca el hombro al que tiene delante, pero éste no le hace caso. Apenas doblan por Viamonte, el sol que está fuertísimo le da en la punta de la frente. Junta las dos manos y se arma una visera. Lo que brilla es un trombón”. A la narrativa breve de estos textos corresponden imágenes que van de lo risueño a lo desgarrador, de la exuberante intención modernista pop medio pelo de los ’70 al minimalismo involuntariamente despojado que –como no se resigna a ser poco vistoso–- derrocha extravagancia en apenas dos o tres elementos, de la voluntad de simular un hogar anónimo y unipersonal a la exhibición impúdica de cómo las huellas de los pasajeros son sistemáticamente borradas. En los fragmentos, los espejos reinan, los rincones son metonimias perfectas de todo un edificio, el brillo en mesas, sillas, loza, vidrios, termina por generar inquietud antes que el reposo de la limpieza cumplida. Y a lo largo, acompañando, construyendo, sumando, los sonidos (la música inconfundible de un noticiero televisivo, retazos de novelas, conversaciones lejanas, un colectivo en plena calle, los ruidos de todo y de nada a la vez) traen el testimonio de lo único que, en su ausencia palpable, termina por ser omnipresente: la presencia humana.

La arquitectura es la corporización de intenciones que construyen mundos y modelan vidas, rutinas, relaciones, momentos, desde la fortaleza constante de lo cotidiano. Decir que una obra arquitectónica es el marco de una actividad resulta tan poco acertado como la –tan en boga– manía de leer escenas del conflicto social –o simplemente de la vida social urbana– en términos de función o disfunción del tránsito

2

3

Me interesa rescatar la experiencia del viaje. Así, tomar el colectivo se transforma en un paseo, cruzar la calle en una puesta en escena... Todo esto es un intento de capturar la sensación de estar de viaje, cuando uno ve las cosas de otro modo.

(del estilo “caos vehicular en el centro por protesta”, etc.). La proyección de la arquitectura es tal que termina convirtiéndose en participación permanente de lo que pueda pasar bajo un techo, entre cuatro paredes, frente a una fachada, a la intemperie simulada de un balcón. Y sin embargo existe la ilusión de un punto cero: los instantes previos a una mudanza, el momento que antecede a la elección de un lugar. El video *3 ambientes a estrenar* se mete –es un decir estrictamente literal– en ese mundo. Munida de una cámara no oculta pero sí disfrazada bajo excusas absurdas (“el video es para mi marido que no pudo venir”, o la grabación como una mejor manera de revivir y recordar lo que se ha visto), Levy jugó a visitar departamentos en venta con el argumento apócrifo de una compra inminente. El resultado es abrumador: al recorrido visual de superficies blancas, blancas, desesperadamente blancas, y luces rebotando por doquier, se suman fragmentos de la experiencia inmobiliaria en un registro desopilante. Departamentos vírgenes de toda presencia humana estable prometen la posibilidad de inscribir desde el inicio, mientras vendedores y vendedoras recitan bondades y detalles con agudeza técnico-matemática mientras deslizan confesiones de rutina: “tenés grifería y desagüe”, “acá tenés 20 centímetros más que en el dormitorio principal que viste atrás y 10 menos que en el secundario”, “yo a la mañana riego las plantitas y me tomo un café como un viejito, pero me encanta, y si vos lo usás para eso, bueno, tenés con qué”, “1,60 de profundidad en el décimo cuarto, la diferencia está además de las medidas en que si el día te ayuda nosotros tenemos sol siempre, aparecemos nosotros y le sacamos el sol a la gente de al lado, es así, viste”.

Los matices del blanco, en los cuadros, vuelven a esos mundos todavía vacíos, se rebelan contra los vestigios de cuartos de hotel abrumados de colores y lustrados hasta la angustia, recortan –como todas las otras obras– y vuelven a traer pero jugando sobre un lienzo blanco con huellas sutiles. Allí no hay voces, no hay textos, no hay motores de colectivos, no hay pisadas, y sin embargo también –bondades aditivas del contexto, tal vez– los contienen dentro de sí. Levy sugiere que la articulación de video, foto y pintura tal vez tenga que ver con instancias del recuerdo, que puede ser personal pero aquí se presenta en la individualidad del anonimato. La experiencia del extrañamiento fue fundamentalmente personal, en primera persona, tanto como la decisión de convertirse en una turista nada accidental. Y sin embargo Levy no se exhibe ni en los fragmentos de diarios que acompañan la obra, ni en los títulos, ni en los registros mismos (una pequeña trampa: en ocasiones, una sombra que cruza sobre una pared podría ser su rastro, pero también no; es algo del orden de lo fantasmagórico). “No me interesa –dice– contar mi experiencia personal, ni mi diario íntimo ni mis cosas personales. Me interesa que aparezcan otras cosas: la experiencia del viaje. Al forzar la situación inicial para tener esa experiencia, viajar en colectivo se transforma en un paseo, cruzar la calle en una puesta en escena. Todo esto es un intento de capturar la sensación de estar de viaje, cuando uno ve las cosas de otro modo.” ❢

A partir del viernes 10 de agosto, los videos podrán verse en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930.

MONDO FISHON, **POR VICTORIA LESCANO**

SILUETAS XL EN LA PASARELA DEL ROCK



A la derecha del escenario, Michelle Stodart, voz y bajista de The Magic Numbers, vestida con democrático y demodé pantalón negro Oxford, remera al tono con moldería vieja —pero no vintage— y el único artificio de un par de botas en punta y de taco, sobre el que rockeaba su figura robusta con el desenfado digno de una supermodelo montada sobre algún stiletto by Manolo Blahnik.

A la izquierda, Angela Gannon, voz, teclado, ejecutante del xilofón y también de la pandereta de la banda inglesa en cuestión, llevaba un jean ceñido, zapatillas sin estirpe y remera vieja muy ajustada con rayas horizontales y ningún sesgo de estilismo rocker. En señal de timidez acorde con usuaria de semejante atuendo, llegó a guardar una manito en el bolsillo del pantalón para cantar uno de los hits.

La escena de rock antimoda transcurrió el viernes pasado en el ciclo de ron and rock llamado Baccardi Live, pasarela de nuevas tendencias musicales de la escena internacional que suele desfilar por Buenos Aires para los cultores del mojito con maracuyá y también del ron con coca. Las mujeres que resumen la presencia femenina del grupo al que los críticos comparan con la estética de la banda californiana The Mammas and the Pappas (su cantante, Cass Elliott, solía usar vestidos de punto smock y caftans que le hacían, en su talle XXL, en el atelier de Beverly Hills de Antoinette Searles of Profils du Monde) ilustran un nuevo caso de estilos espontáneos, buenos-malos-looks y el furor del folk.

Los elogios se extienden, además, a sus hermanos varones, Romeo Stodart (pelo largo, barba y silueta XL abrigada con traje negro y remera con print de calavera mexicana) y Sean Gannon (cultor de la camisa a cuadros y apariencia grunge), situados respectivamente en el centro y fondo del escenario del club El Teatro.

Con dos discos editados entre 2005 y 2006 (*The Magic Numbers* y *Those the brokes*), la presencia constante en las grillas de los festivales europeos y la reverencia por parte del indie más elegante, luego de cantar con Martha Wainwright, estos pares de hermanos pronto van a salir de gira junto al dandy Rufus Wainwright.

La estética con prédicas antimoda se percibe en el merchandising de la tienda virtual de la banda: existen remeras oficiales impresas en fondo rojo y blanco con los peinados de las chicas y las barbas de los chicos, disponibles en talles XL. Existe también un kit con figurines y muñecos a su imagen y semejanza, esculpidos en nueve centímetros de altura según los bocetos del ilustrador británico Pete Fowler (experto en monstruos de apariencia adorable que abastece de diseños a la firma japonesa Satan Arbeit) y una a invitación desde la web para idear posters con variaciones sobre estilismo “Silvestre”. Y como bonus track, las estrategias admiten un juego para pintar imanes con los cuerpos y el estilo The Magic Numbers, y luego pegarlos en la heladera junto a los flyers de pizza y helados.

VISTO Y LEIDO, POR LILIANA VIOLA



Quien busca, dicen, encuentra

Dalia Rosetti
Me encantaría que gustes de mí.
Mansalva
172 páginas

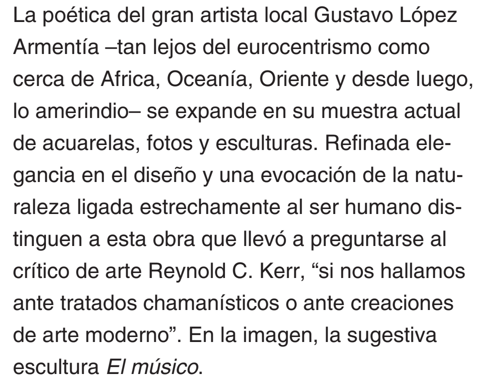
¿Quieren leer una de lesbianas? Con el recurso de la saturación como principal marca de estilo, *Me encantaría que gustes de mí* se dispone a satisfacer la curiosidad y el gusto por esta temática, ya se sabe, obturada no sólo en literatura. Son tres textos: el que da título al libro, el relato de la profesora de 65 años que redescubre su sexualidad en "Durazno reverdeciente" —editado hace unos años por Eloísa Cartonera—, y el tercero, "Alejandra", una extensa carta donde Dalia Rosetti —también personaje, apologista de la experiencia lésbica— se quita el molesto disfraz de sincera amistad.
Los personajes —prácticamente todos femeninos— viven en un mundo cotidiano muy reconocible si no fuera por un detalle: ninguna relación, ningún deseo entre mujeres es ambiguo o invisible. Casi todas están dispuestas para la aventura amorosa, a todas les gustan las chicas, y los pocos hombres que asoman tienen la función de aportar algo de variedad, ampliar el margen de disfrute y enseguida retirarse.
Apropiándose de códigos que en los últimos años van caracterizando a una literatura de temática gay, las narradoras —siempre es la misma cándida primera persona que dice lo que va pensando a medida que actúa, tenga 30 o 65 años— circulan sin pausa. La persistencia de un deseo imposible de fijar las conduce por la noche pesada, del Rivotril al "Cristal", por las playas del Uruguay y, por supuesto, por algunos baños públicos.
Menos lindas de lo que quisieran, menos flacas, menos cultas, menos inteligentes y menos ganadoras, las mujeres de este libro construyen un pequeño cuarto propio con decoración kistch, con la cumbia y la voz de Rodrigo sonando de fondo, hábitos y costumbres bien definidos, algunas marcas de productos, diálogos con impronta chat, que ayudan a mantener bien cerrada su puerta.
Son tres textos pero también es un extenso monólogo en el que una mujer —tonta y sabia, frívola y en peligro— deja abierto su miedo al desamor y el ansia por no quedarse afuera del placer, que, le han dicho, ahora se consigue.

MUESTRAS



Bolero o el arte de abrazar la emoción

El amor y el dolor, la soledad enfrentada a la posibilidad de ser dos; lo bello y lo que arruga el alma, y el espejo como confrontación de cualquier fantasía amable en la que dejarse hamacar. Patricia Di Pietro baila aquí –y aquí es un libro con textos propios y una muestra que se abrirá en agosto en Elsi del Río– su propio Bolero y llena el aire de colores pop y desde el Wincofón que ella misma pinta se asoma una música particular en la que el espectador no queda afuera sino que termina siendo necesario para que el triángulo que todo amor dramático necesita para fraguar.
Bolero, pinturas y textos, del 8 de agosto al 1 de septiembre, martes a viernes de 15 a 20; sábados de 11 a 14, en Elsi del Río, Arévalo 1748.



Artista chamán

La poética del gran artista local Gustavo López Armentía –tan lejos del eurocentrismo como cerca de Africa, Oceanía, Oriente y desde luego, lo amerindio– se expande en su muestra actual de acuarelas, fotos y esculturas. Refinada elegancia en el diseño y una evocación de la naturaleza ligada estrechamente al ser humano distinguen a esta obra que llevó a preguntarse al crítico de arte Reynold C. Kerr, "si nos hallamos ante tratados chamanísticos o ante creaciones de arte moderno". En la imagen, la sugestiva escultura *El músico*.
Gustavo López Armentía, en Insight Arte, Callao 1777, hasta el 18 de agosto, 4815-5292/4813-2159, *info@insightarte.com.ar*

El aguatero teatral

Mientras sigue en cartel la muy lograda versión actualizada de *Tartufo*, que retituló *Un impostor*, Guillermo Cacace acaba de estrenar –en la misma sala– una adaptación la mar de hilarante de *El médico a palos*, también de Molière, ahora devenido *Médico loco*. Una vez más cerca del agua, un elemento habitual en sus puestas, este director tan creativo como desprejuiciado apela a recursos del cine mudo (las bañistas de Mack Sennett rondan por ahí), de la historieta, los dibujos animados, para contar la historia del vagoneta Sganarelle, obligado a hacerse pasar por doctor en medicina como salida laboral trucha, profesión que le servirá para curar a Lucinda –a su vez enferma fingida– y, sobre todo, para que triunfe el amor verdadero. Con tres olitas de cartón pintadas de perfil, un biombo a rayas que evoca las clásicas carpas y un par de nubes suspendidas, más trajes de baño vagamente retro, tenemos el clima playero para que Julián Oroz, Federico Barroso, Julieta Abriola, Andrés Molina, Sol Cintas, Miguel Sorrentino y Julieta De Simone circulen a todo ritmo y desparramen graciosa expresividad.



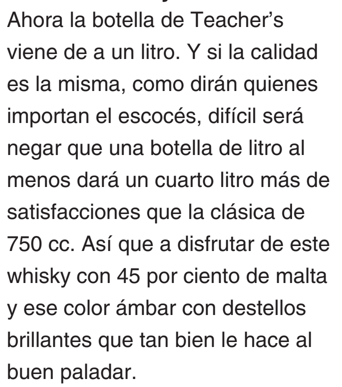
Médico loco, *en Apacheta, Pasco 623, a $ 10 y $ 7 (estudiantes, jubilados y niños), hoy a las 17 y luego los sábados a las 17, 4941-5669.* apachetasalaestudio@gmail.com

CHIVOS REGALS



Cuerpo y mente

¿Qué menos podía esperarse de la firma que instaló las reuniones al estilo tupper pero para vender vibradores, dildos y otras chanchas delicias? Las clases de "Pole-dance", es cierto, no fueron la mejor idea de este sello, Sophie Jones, pero llegó la hora de reivindicarse. El sábado pasado presentaron en sociedad su nueva genial atracción: ¡un vibrador que se conecta a cualquier Mp3 y danza a su ritmo! No preguntéis para qué sirve, si bien se puede probar y discutir después.
Se consigue en *www.sophiejones.com.ar* o en Fábrica de Bananas, Arévalo 1145.



Más es mejor

Ahora la botella de Teacher's viene de a un litro. Y si la calidad es la misma, como dirán quienes importan el escocés, difícil será negar que una botella de litro al menos dará un cuarto litro más de satisfacciones que la clásica de 750 cc. Así que a disfrutar de este whisky con 45 por ciento de malta y ese color ámbar con destellos brillantes que tan bien le hace al buen paladar.



Menos es más

¿De qué otra cosa se tratan las liquidaciones? Daufour, por caso, desplegó el frío con buenas noticias para quienes todavía no se hicieron de esa campera clásica –en la nieve– e indispensable en medio de este tiempo loco, loco. La cosa es que al comprar cualquier prenda, la segunda te la llevás a mitad de precio. ¡Una ganga!

CURSOS

Negroni en el Malba

Como una experimentada baqueana en huellas del estilo gótico, María Negroni rastreará durante los viernes de agosto esas marcas en la literatura fantástica latinoamericana, partiendo de textos fundamentales del gótico europeo y norteamericano. Se trabajará sobre relatos y films.
Viernes 3, 10, 17 y 24 de agosto a las 18.
Valor del curso: 100 pesos.
En el Malba-Colección Costantini,
Av. Figueroa Alcorta 3415, *www.malba.org.ar*



Lo importante es zarpar



Tres amigos juguetones se largan a vivir aventuras por mar y por tierra, desde el puerto de la fantasía, siguiendo algunas pistas sobre un antiguo secreto. Pero en verdad el gran descubrimiento será saber que el recorrido, entre risas, música y mucha interacción, importa más que la llegada. Actor, animador, titiritero dedicado a la gente pequeña, Rulito actúa secundado por Lucía Stolkiner y Natalia Imbrosciano. Dirigió con espíritu travieso Claudio Martínez Bel.
El viaje, *hoy a las 17 y desde mañana, sábados y domingos a las 17, a $ 15, en el Auditorio Cendas, Bulnes 1350, 4862-2439/3418.*



HOY VIERNES
Erin Brockovich
a las 15 por A & E
El —con perdón— polifacético Steven Soderbergh narra con amena eficacia la historia, basada en hechos reales, de la denuncia e investigación sobre vertidos tóxicos, llevada a cabo por una mujer común y silvestre, sin estudios y más bien vulgar, corta de guita pero honesta y perseverante, que se une a un abogado en descenso. Julia Roberts se hace el picnic con su Erin, y el sabroso postre lo aporta el magnífico Albert Finney.
Ni un pelo de tonto
a las 17.50 por MGM
Retazos de vidas de varios personajes en un pueblito nevado del estado de NY. Una trama leve pero bien sostenida, que no busca clímax ni recurre a golpes de efecto. Una mirada tierna y humorística, siempre indulgente sobre las flaquezas humanas. Una impronta chejoviana virada hacia cierto optimismo amable. Con Paul Newman y Jessica Tandy afanando cámara por propio peso actoral.
Cosas que nunca te dije
a las 22 por Europa Europa
Entre la soledad acompañada y la compañía verdadera, entre la independencia y el aislamiento, existen lindes difusos que Isabel Coixet intenta hacer traspasar a sus personajes, aunque a veces, dice ella, “se puede amar tanto a una persona que el puro miedo de perderla haga que lo jodas todo, y acabes realmente perdiéndola”. Con Lili Taylor y su seductora voz rota, y Andrew McCarthy acortando distancias.

SABADO 4
El águila
a las 10 por Retro
Para coleccionistas, fetichistas y mitómanos/as en general esta representativa película del ídolo absoluto de los años ‘20, por el cual desfallecían y literalmente morían las mujeres, pese a su aspecto ambiguo y un poquitín relamidín: Rodolfo Valentino, el galán con más pintura en la cara que Silvia Süller en *Bailando...*, aquí como bandido justiciero ruso, conducido por Clarence Brown.
Lawrence de Arabia
a las 16.55 por Retro
Aunque lo ideal sería ver esta superproducción despampanante de David Lean en un buen cine de los de antes, con pantalla enorme que dejara apreciar el brillo de cada grano de arena en el desierto, hay que reconocer que al menos la copia que ofrece esta señal es impecable: los ojos azul cielo despejado de Peter O’Toole son los de T.E. Lawrence, un personaje misteriosamente extravagante.
Ronin
a las 19.50 por MGM
Otro maletín que encierra un secreto que en esta oportunidad nunca es revelado. De todos modos, esta especie de variación de la caja de Pandora no necesita ser abierta para dispersar males tales como la violencia, la muerte, la traición. El director John Frankenheimer dijo haber recibido la influencia de Jean-Pierre Melville, cosa que apenas se le nota en las agitadas carreras de coches a través de preciosas locaciones francesas.
Hilary y Jackie
a las 22 por Europa Europa
Aunque no consigue un retrato suficientemente profundo y matizado ni de Jackie (Jacqueline Du Pré, la extraordinaria violonchelista que estuvo casada con Daniel Baremboim y que enfermó y murió de esclerosis múltiple) ni de Hilary (su hermana), el relato se ve apuntalado por la intensa actuación de dos grandes: Emily Watson y Rachel Griffiths. Y por la buena música que se escucha, claro.
Closer
a las 22 por Film & Arts
La exitosa e ingeniosa pieza teatral de Patrick Marber mejorada por Mike Nichols en la transposición cinematográfica que encontró sus exactos intérpretes —Julia Roberts, Jude Law, Natalie Portman y Clive Owen— como integrantes de dos parejas intercambiables en épocas de confusión afectiva y bajos índices de lealtad (repite hoy a la 0).
Son de mar
a las 24 por Europa Europa
“Estoy de acuerdo con Bigas Luna en que es mucho más erótico insinuar que mostrar el desnudo total. Aunque es verdad que él sabe filmar una escena de sexo sin que resulte falsa”, comentó Leonor Watling, la carnal protagonista de esta adaptación de la novela de Manuel Vicent, con guión de Rafael Azcona, que no entusiasmó ni a los críticos ni al público español, pero que sin duda brinda algunos platillos (eróticos) fuertes.

DOMINGO 5
Historia de una monja
a las 22 por Retro
Audrey Hepburn demuestra que puede estar tan elegante de seriado hábito monacal (antes de colgarlo) como con las prendas exclusivas de Givenchy.
El secreto
a las 22 por The Film Zone
Un chico descubre a otro chico de su misma edad encadenado en el fondo de un pozo en esta valiosa realización de Gabriele Salvatores, con Aitana Sánchez Gijón, inspirada en un suceso real sobre un secuestro ocurrido en Milán.
Charlie y la fábrica de chocolate
a las 17.15 por HBO
Johnny Depp en el papel del andrógino chocolatier Willy Wonka dulcifica un poco el relato original de Roald Dahl, reescrito por Tim Burton.
Vida y muerte de Peter Sellers
a las 17.45 por HBO Plus
Estimable biopic sobre un personaje escurridizo: el actor del título, de aspecto desabrido pero famoso por transformarse en la pantalla. Con colorido trasfondo de los sixties y ese plus que siempre pone Geoffrey Rush en sus actuaciones.
La dama y el fantasma
a las 20.10 por Cinecanal Classics
Improbable pero envidiable romance entre un fantasma harto distinguido (Rex Harrison) y una bellísima dama viviente (Gene Tierney) que es visitada todas las noches por ese galán inasible que parte al alba, evitando así la rutina de la convivencia.

LUNES 6
El espejo tiene dos caras
a las 14.30 por HBO
No, no es una buena peli, pero puede resultarles divertido ver cómo Barbra Streisand —directora y protagonista— se homenajea a sí misma con exacerbado narcisismo, a fin de evidenciar cuán divina y seductora es, tanto que galanes tan monos y más jóvenes como Pierce Brosnan caen vanamente rendidos antes sus encantos de reina egipcia.
South Park, la película
a las 22 por A & E
Deleite muy recomendable para conocedores/as del código humorístico de la serie del título, creada por Trey Parker y Matt Stone. En el film, como siempre, dándole con un hacha filosa al conservadurismo, la hipocresía, la presunción.
La pícara puritana
a las 22 por TCM
De lo mejor de la screwball comedy, disfrutable fotograma a fotograma, réplica a réplica, con un ritmo ascendente para contar la batalla que libra la pareja Cary Grant-Irene Dunne en plan de divorciarse (por razones equivocadas, obvios).
Buenas noches y buena suerte
a las 22 por Movie City
Homenaje de George Clooney (director, guionista y, esta vez, actor secundario) a la independencia e integridad del periodismo en la figura de Edgard R. Murrow (1908-1966), en un momento crucial de su carrera: el enfrentamiento que sostuvo con el senador Joe McCarthy, avisando que la caza de brujas no condecía con las libertades civiles. Con la hermosa y noble presencia de David Strathairn encarnando a ese presentador de la CBS (repite el miércoles a las 20.15)

MARTES 7
Deshonra
a las 15.25 por Volver
Notable film carcelario de Daniel Tinayre que se atreve con temas tabú para la época, como aborto y lesbianismo. Con reparto de antología: Mecha Ortiz, Tita Merello, Aída Luz, Golde Flame, Alba Mujica, Rosa Rosen, Miriam de Urquijo.
Connie y Carla
a las 22 por TNT
La excelsa Toni Collette, en buena sociedad con Nia Vardalos, se hace pasar por drag queen después de haber sido testigo de un crimen mafioso. Si bien se inspira en *Una Eva y dos Adanes*, esta grata comedia aporta sus propios apuntes sobre la coquetería femenina como invento cultural (las auténticas travestis les enseñan a las chicas cómo ser más mujeres).
Ayuno de amor
a la 0.05 por Retro
El periodismo como droga, como pasión irrefrenable capaz de hacerle olvidar a Rosalind Russell (con modelitos soñados) sus ilusiones de una vida normal como esposa y madre en pueblito del interior. Contribuyen a esta decisión las intrigas de su ex, Cary Grant, que quizá la ame un cachito, pero que sobre todo la quiere como reportera.

MIERCOLES 8
El viaje fantástico
a las 15.05 por Cinecanal Classics
Periplo a través del cuerpo humano de un grupo de científicos miniaturizados que viajan en una capsulita a través de un río de sangre, a fin de llegar al cerebro para liberarlo de un coágulo. Sorprendentes efectos especiales.
Un maldito policía
a las 23 por I-Sat
Travesía de Abel Ferrara por abismos habitualmente inconfesables de la condición humana, recorrida por este policía reventado que con tanta osadía interpreta Harvey Keitel y que se ha vuelto parte de lo que supuestamente debe perseguir. Pero hay algo que lo humaniza en medio de sus peores desafueros: el teniente es alguien hondamente insatisfecho, en busca desesperada de un absoluto, incluso dentro de la degradación en que se hunde compulsivamente.



POR SIEMPRE CARMEN

El viajero recalcitrante, inspector de monumentos históricos y, entre otros oficios, novelista **Prosper Merimée**, seguramente sería menos conocido si **Georges Bizet** no hubiese compuesto mal la genial opera **Carmen**, sobre libreto de Henri Mélhiac y Ludovic Halévy, libremente inspirado en el relato del escritor francés. Incluso su famosísima protagonista, la gitana Carmen, no se habría convertido en símbolo de libertad sexual casi un siglo antes de los años ‘60 del XX. Porque es el personaje femenino de Bizet el que canta —en la celebérrima “Habanera”— que el amor es un pájaro rebelde que nunca ha conocido ley, y también el que elogia, junto a sus compañeros de aventuras, la vida errante, tener el universo por patria, por ley la propia voluntad y, lo más embriagador, ¡la libertad, la libertad!, en el “Himno” del segundo acto.

Gracias a Bizet, pues, a pesar de que cuenta la leyenda que se murió de pena (ya estaba muy enfermo cuando se produjo el estreno) por el fracaso inicial de **Carmen**, este personaje extendió su área de influencia más allá de los escenarios operísticos. Amén, por supuesto, de haber sido cantada por incontables sopranos y mezzos, entre las cuales se cuentan Ninon Valin, Rosa Ponselle, María Gay, Régine Crespin, Leontine Price, Victoria de los Angeles, Teresa Berganza, Maria Callas, Jessye Norman... Y de haber interesado a puestistas como Peter Brook, que la llevó a escena con Hélène Delavault. Aparte de las sucesivas adaptaciones al ballet (Roland Petit, etc.), en la pantalla **Carmen** dijo presente ya en el mudo, y aunque parezca un contrasentido fue interpretada por la tonadillera Raquel Meller en 1926, acompañada en vivo por la partitura de Ernesto Haffner. Pero antes encarnaron a la fogosa gitana divas como Theda Bara y Pola Negri, y el mismísimo Chaplin fue Don José, el miliquito enamorado de la aguerrida cigarrera en 1916.

Más adelante, Dorothy Dandridge (con la voz de Marilyn Horne) fue una **Carmen Jones** negra y contemporánea en 1954 y, cinco años más tarde, la rolliza Sara Montiel se hizo cargo de **Carmen la de Ronda**. Carlos Saura no se la iba a perder: en 1983 condujo una **Carmen** aflamencada con Laura del Sol, a quien se comía cruda Cristina Hoyos como antagonista. Y superando distintas y recientes versiones en DVD y video de la ópera, hay que mencionar la realización de Francesco Rosi (1984) con Julia Migenes—Johnson, una **Carmen** provocativa y sensual al extremo que arrasaba a Plácido Domingo.

Como **La Traviata** de Verdi, **Carmen** sigue siendo una de las óperas más representadas: de hecho, esta creación de Bizet abre el próximo 17 en el Argentino de La Plata, con régie de Daniel Suárez Marzal y dirección musical de Mario Perusso, protagonizada por Virginia Correa-Dupuy (los días 17, 19 y 26) y Alicia Cecotti (el 18), mientras que Gustavo López Manzitti será Don José. Las entradas valen entre 20 y 80 pesos (con 50% de descuento a estudiantes y jubilados) y hay un servicio de ómnibus que sale de la Casa de la Provincia de Buenos Aires, Callao 327, a 15 pesos ida y vuelta (informes: 0800-666-5151). Por otra parte, mañana, Nili Grieco (integrante del trío femenino celta Lagan) tocará en flauta traversa, junto con Juan Gallino en guitarra, entre una Danza de **La vida breve** y el Intermedio de **Las bodas de Luis Alonso**, la suite de la ópera **Carmen**. En la Asociación Cultural Pestalozzi, Freire 1882, a las 20, a $ 10.

Bastante traicionada para quienes tienen por genuina a la cigarrera de la ópera, Carmen también reaparece en estos días en el cable, en una versión del pretencioso Vicente Aranda (**La pasión turca**) que intenta seguir más de cerca la novela original que Mélhiac y Halévy en su libreto. Aunque desvirtúa el personaje convirtiendo a C en una prostituta nada selectiva, con lo cual aquello de “cuando quiero, como quiero y con quien quiero” no se cumple del todo. Siempre estetizante pero menos baboso que en otras oportunidades, Aranda no pierde oportunidad de mostrar en cueros de frente, de perfil y de atrás a la bonita Paz Vega, quien al menos le pone un poco de temperamento y de calentura a su chica, que habla a veces en vasco (como en la novela original) y se encapricha no se entiende bien por qué con el oficial de dragones José, un chupacirios gaznápiro al que Leonardo Sbaraglia no le concede una brizna de humanidad, de emoción, de pasión. Su presencia desangelada hace sentir su peso porque Aranda lo convierte en un personaje casi omnipresente que le cuenta a Merimée en persona su historia de amor y celos con Carmen, a quien, como en la ópera, termina acuchillando porque la mujer no cede a sus requerimientos. Pero en vez de la plaza de toros, el crimen del hombre posesivo que no acepta ser dejado tiene lugar en una suntuosa iglesia, donde —oh, sacrilegio— Carmen desnuda es besuqueada de los pies a la cabeza por el soldadito santurrón que perdió la cabeza y la carrera por ella. El problema es que a Sbaraglia se lo nota tan incómodo y poco expresivo en esta escena —como en otras pretendidamente eróticas, aunque muestre el culete— que la intención transgresora se va al tacho.

Carmen, *mañana a las 16.20 y a la 0.15, y el miércoles 8 a la 1.15 por Movie City.*

FOTO: ROLANDO ANDRADE



LA ACTIVISTA Y CANTANTE RITA MONTERO EN EL CIERRE DEL MES DE LA CULTURA AFROARGENTINA ORGANIZADO POR EL INADI

UN VIAJE AL ORIGEN

EXPERIENCIAS Es fácil seguir escuchando que en la Argentina no hay población negra, aun cuando el último censo realizado entre 2001 y 2002 dice lo contrario. Las organizaciones de afrodescendientes, encabezadas en su mayoría por mujeres, hacen a diario un trabajo dedicado a descubrir y valorar sus orígenes con pasión de arqueólogas.

POR MARIA SOL WASYLYK FEDYSZAK

La identidad, las raíces y la sangre tiran, pero a veces cuesta rastrear los orígenes, más si la historia borró las huellas y peor aún si se encargó de hacerlo. Ese es el sentir de muchos afrodescendientes, cuyos antepasados llegaron a nuestro país en diversas oleadas inmigratorias desde el siglo XVI, como esclavas y esclavos primero, en condiciones infrahumanas, o después, en busca de mejores condiciones de vida. Su reclamo de visibilidad es constante.

Según un estudio efectuado entre 2001 y 2002 habría en la Argentina alrededor de 2 millones de afrodescendientes. Pero esta cantidad, con el transcurso del tiempo y el mestizaje, debe buscarse también en mujeres y hombres blancos que llevan en su sangre las marcas de aquel lejano continente.

“Hace muchos años comencé a dedicarme a la historia cuando vi los vacíos que había en ella respecto de la presencia de las comunidades negras –cuenta Miriam Gómez–. Una dinámica bien estructurada desde el Estado argentino cuando se constituye como tal y cuando adopta su proyecto, sobre todo con la generación del ’80 en el siglo XIX con una idea muy clara y firme de emblanquecer la población. El proyecto era crear una Argentina genéticamente blanca y culturalmente europea”, remata.

Ella es vicepresidenta de la Sociedad Caboverdeana de Dock Sud. “Estamos tratando de armar un movimiento, que es la Diáspora, conformando una estructura que pueda aglutinar a todos los movimientos en la Argentina.”

El padre de Miriam llegó al país en la década del ’50 y es nieta, por parte de su madre, de caboverdeanos venidos en la primera corriente migratoria a principios de siglo.

“Hubo un trabajo sistemático por parte de los medios, de la universidad, de las clases dirigentes, en colaborar con este silenciamiento de la comunidad negra. Hoy en día son muy pocos los historiadores que empiezan a abordar el tema, pero la gran mayoría ignora nuestra presencia. Hasta el historiador Felipe Pigna niega que seamos casi 2 millones de afrodescendientes, cuando lo hemos demostrado con un instrumento del Estado mismo, que es el Instituto Nacional de Estadística y Censos (Indec).”

La medición de la población afrodescendiente “se efectuó con apoyo técnico del Indec y de la Universidad Tres de Febrero”. Esta encuesta demostró que “el 5 por ciento de la población encuestada respondió afirmativamente a la pregunta de si tenían o si se consideraban afrodescendientes”. Esta encuesta se hizo en el barrio Montserrat, en Buenos Aires, y en el barrio Santa Rosa de Lima de Santa Fe. “Sobre esa base es que nosotros hacemos la proyección en el país de que existirían casi 2 millones de afrodescendientes. Después hay un número mucho menor que lo forman los integrantes de comunidades de inmigrantes.”

La mayoría de las organizaciones que reivindican la cultura afro están encabezadas por mujeres. “Las mujeres nos hemos animado más que los hombres a enfrentar determinadas realidades, no nos acomodamos a las imposiciones de la sociedad, lo hemos hecho por nosotras y por nuestros hijos y no estamos ajenas a las problemáticas de género, estamos atravesadas por las mismas variables que el resto de la población y además somos negras, que es la otra cuestión”, sostiene Miriam.

Dentro de su organización, Miriam y su equipo trabajan y asesoran en el tema de la discriminación y el racismo. “Hay muchos casos de discriminación, pero lo que no hay son denuncias formales, la gente no se anima a denunciar, si bien vienen con la inquietud, cuando queremos seguir los pasos para presentar la denuncia al Inadi no todos lo siguen. Cuesta demostrar en la Argentina que uno sufre racismo y discriminación, cuesta porque el funcionario público no tiene experiencia ni preparación y tiene la misma deformación ideológica que tiene la mayor parte de la sociedad según la cual no hay racismo, no hay negros, por lo tanto sería inimaginable el racismo contra algo que no existiría.”

Con el hombre, “la discriminación adquiere visos de violencia física, hubo varios integrantes de nuestra comunidad golpeados brutalmente y en el caso de las mujeres muchas veces la violencia es sexual, verbal o psicológica, siempre en torno del mito de la proverbialidad sexual de los negros que los argentinos suponen que nosotros detentamos”.

“En la Argentina nadie quiere ser negro, todo el mundo quiere escapar de eso, todo el mundo se pretende europeo de alma blanca”, señala Miriam. María Lamadrid agrega que hay mucha gente que sabe sus raíces y no lo cuenta. “Cuando me entero de eso no me enojo, lo que pienso es en lo que habrán sufrido y en que quieren borrar esa parte.” María no sabe mucho de su historia familiar: “Estoy reviéndola en mi familia. Yo digo que soy quinta generación. Al bisabuelo de mi mamá le habían dado la libertad y él compró a su mujer, que era esclava. Los dos eran esclavos del general Lamadrid. Antes se portaba el apellido del patrón, el verdadero no lo sabemos”. En la familia “dicen que somos zulú, pero mis compañeras historiadoras o antropólogas dicen que es imposible porque nunca pudieron encontrar un zulú. Dicen que somos bantu”.

La situación de muchos países africanos en la actualidad “es la misma de la Argentina hace unos años. La gente escapa de penurias económicas, de la falta de trabajo y en algunos casos de la persecución política debido a las guerras civiles en algunos países. Por ejemplo, en Liberia, la guerra civil fue durísima, ahora está terminando. En algunos países hubo enfrentamientos civiles estimulados desde las potencias colonizadoras que favorecen a uno u otro grupo, es una cuestión de intereses económicos, por eso yo estoy en contra de la famosa frase de que ‘son luchas tribales’. No se puede llamar tribu a una población de 40 millones de personas, como son los de yoruba en Nigeria. Lo de llamar tribus es otra forma de esconder las vanidades que tiene Occidente, la visión eurocéntrica del mundo”. En el caso de Cabo Verde, se independizó en 1975 y “fue lo mejor que nos pudo pasar”.

Para Miriam, “hay un doble discurso” acerca de la situación de los afrodescendientes en el país en cuanto a derechos y oportunidades. “Está el discurso oficial de que la Argentina recibe a todos los inmigrantes con los brazos abiertos, cuando en la vida cotidiana se escucha lo contrario. Es común escuchar que por la calle te dicen ‘negro de mierda, volvete a tu país, ¿por qué te venís a matar el hambre acá?’. El desprecio en la calle es constante y eso se traslada a las oportunidades laborales. Es muy difícil para una mujer o un hombre negro calificado conseguir un buen trabajo. Hay casos, claro, yo tengo trabajo estable, pero no soy la regla.”


GENTILEZA LA VOZ DEL INTERIOR

VIENTRE POBRE SE ALQUILA

SOCIEDAD El aviso publicado por una joven cordobesa, madre de cuatro hijos, ofreciendo su vientre en alquiler provocó juicios de toda clase en los medios y obligó al gobierno local a callarlos otorgando un subsidio vitalicio. Detrás de esta historia particular, un debate sobre la maternidad en este siglo, con estas diferencias.

POR LUCIANA PEKER

Paola V. publicó un aviso en el diario para ofrecer lo que tenía para ofrecer: su vientre. La noticia corrió como un escalofrío en los medios. Paola ponía un aviso para alquilar el vientre en el que había gestado, con 27 años, a sus cuatro hijos: dos mellizos de tres años, una nena de dos y una bebé de ocho meses. "Muchas veces no he tenido qué darles de comer o no sabía qué hacer con 5 pesos, si comprar leche para la beba, pañales o alguna otra cosa. Es terrible que los chicos te digan que tienen hambre y vos no tengas qué darles. Es desesperante", contó Paola, que para hacerse escuchar tuvo que poner en jaque la palabra vientre porque la palabra hambre ya no hace eco.

El Ministerio de la Solidaridad cordobés –como si la justicia social ahora no fuese un derecho sino una "buena onda" del Estado– se excusó diciendo que Paola recibía módulos alimentarios a través del municipio de Pilar y contención para ella y sus chicos.

Cuatro de esos chicos vivían con Paola, que creyó –¿quién podría discutir la lógica en la que creyó Paola?– que ese mismo vientre podía servirle, ahora, para mantener a sus chicos. Pero la noticia corrió. Y ésa es la única corrida que el poder parece entender. Una mujer tenía que ofrecer su cuerpo, pero el interior de su cuerpo –el exterior parece que ya no asombra ni es noticia– para ofrecerse como fábrica de hijos. La noticia escandalizó no porque ella no pueda mantener a sus hijos, sino porque demostró que no los podía mantener y que estaba dispuesta a más para mantenerlos.

A Paola, entonces, le ofrecieron un subsidio por seiscientos pesos y ella declinó aceptar las ofertas que recibió desde Córdoba, Chile y Uruguay –incluida una por tentación de 35 mil dólares, según *Infobae*– para bendecirse con el subsidio que apenas le alcanza para cubrir la canasta básica de alimentos (versión oficial) de $425 pesos para una familia tipo de matrimonio con dos hijos (ni hablar que para no ser pobre el Indec dice que hay que ganar al menos $925). Paola no integra una familia tipo y tiene cuatro hijos de un papá que se fue del hogar y no pasa alimentos, pero, igual, seguramente con los seiscientos va a tirar mucho mejor que sin ellos.

Lo ridículo es que el Estado no respalde a las jefas de hogar desocupadas, no les otorgue subsidios que –realmente– les permitan criar a sus hijos, no las capacite para salir al mercado laboral ni genere redes de jardines maternales para que las madres no tengan que hacer malabares para salir a trabajar o buscar trabajo. Sin embargo, ese Estado después se ve sorprendido por los malabares que son capaces de hacer las madres para mantener a sus hijos. La mirada social está tan invertida que Paola pasó de desesperada a suertuda y de mujer que pide sobrevivir a ganadora del loto del subsidio. Tan invertida es la mirada, que Paola se vio en la obligación de decir que no hizo todo esto a propósito, que dejó su decisión en puntos suspensivos y que está arrepentida.

La culpabilización de las madres pobres es un fenómeno cada vez más recurrente. Ellas no se cuidan, ellas tienen a sus hijos, ellas no los pueden mantener y ellas los descuidan para mantenerlos. Ellas están solas. Pero sólo a las que llegan a los medios les ofrecen un subsidio.

Igualmente, el aviso de Paola es un aviso también sobre las disparidades que plantea la maternidad en el siglo XXI. Por un lado, parejas, mujeres y varones ávidos de tener hijos con problemas para tener hijos. Por el otro lado, las mujeres pobres acorraladas –por robo, vulnerabilidad o desesperación– como proveedoras de esos hijos.

De hecho, el crecimiento del discurso de "no al aborto, sí a la adopción" no es solamente un fenómeno conservador sino parte de una demanda cada vez mayor de chicos adoptables. Por otra parte, el robo de bebés en Añatuya (Santiago del Estero) es un ejemplo de cómo en los lugares más pobres a las mujeres se las toma como una fábrica de producir hijos para parejas pudientes de la Argentina o el exterior. Ahora también, desde el propio vientre.

Pero no es que la técnica en sí misma tenga que ser rechazable. Aunque es un método comprometido y polémico hay experiencias innovadoras, por ejemplo, entre una madre que le presta su vientre a su hija para gestar a su nieto/a. No todo está dicho en el nuevo mundo de las nuevas familias. Y no hay por qué decirles no de plano a los métodos que permiten superar mitos, tabúes y enfermedades para poder concebir. Sin embargo, una cosa es el progreso médico –y el equilibrio en permanente replanteo entre ciencia, ética y deseos– y otra cosa es que el cuerpo de las mujeres siga reproduciendo desigualdades sociales –ahora también– intrauterinas.

Así como en la India existe la mano de obra barata que permite, gracias al trabajo esclavo, bajar el precio de los productos de importación, también en la India ya es habitual que familias de países del primer mundo lleguen en busca de mujeres que puedan llevar en su cuerpo a un bebé genéticamente del primer mundo, pero concebido –pago mediante– gracias a los cuerpos femeninos disponibles en el tercero.

¿Y qué pasa en la Argentina? "Acá no es una técnica prohibida, pero no es habitual. En cambio, en Estados Unidos o México se realiza una especie de contrato en el que las partes acuerdan correr con los gastos para que la mujer que alquila su vientre lleve adelante el embarazo", explica Sergio Pasqualini, director de Halitus Instituto Médico. El no se opone a la división entre genética, embarazo y crianza: "Estoy a favor del alquiler de vientres porque es una modalidad que ayuda a tener hijos a mujeres que, por ejemplo, no tengan útero o sufran alguna enfermedad que les impida llevar adelante un embarazo", propone.

Pero a Paola no se le pasó por la cabeza la justicia o el progreso. A Paola la partió la desesperación. "Me parece muy injusto haber tenido que tomar esta decisión para que se interesen en lo que me está pasando", dijo para que la escuchen. Todavía sus palabras hacen eco.

FOTOS: JUANA GHERSA



LOS PIES MARCHANDO, LA CONCIENCIA

ENTREVISTA **Este mes se van a cumplir 14 años desde que el estudiante de periodismo Miguel Bru desapareció de una comisaría de La Plata. Su mamá, Rosa Schonfeld, sigue buscando ese cuerpo que los policías condenados por el hecho han ocultado hasta hoy, a la vez que camina con otras madres para crear conciencia sobre los métodos de la violencia policial enquistados desde hace al menos 30 años.**

POR ROXANA SANDA

La movilización de los familiares de víctimas de la violencia policial, en mayo pasado en La Plata, estuvo cargada de presagios. Hacía ya tiempo que las madres marchaban con la sensación plomiza de que el lugar común "a mí no me va a pasar" se estaba replicando, tal vez como una manera de acallar eso que corre de boca en boca y que nombrar como miedo no es suficiente. Mejor pensar, otra vez, "eso les pasa a otros". Eso, la violencia policial; incluso la desaparición de personas.

La decisión, entonces, fue instalar otra consigna: "Crear conciencia". Esa fue para estas madres una bisagra entre diversos reclamos "porque la realidad nos impuso darle una vuelta de tuerca a la estrategia". Así lo explica Rosa Schonfeld, la madre de Miguel Bru, el joven torturado, asesinado y desaparecido por la Policía Bonaerense en agosto de 1993.

"Crear conciencia es un eje importante porque viene a ocupar un lugar junto con la consigna histórica de 'Justicia para todos', y en cierto modo es la respuesta a muchos factores sociales que venimos presenciando desde el inicio de los noventa", advierte. "Si bien en primer término está dirigida a los familiares de víctimas que se van alejando en los reclamos, pretendemos que alcance a toda la sociedad, porque pese a lo que está ocurriendo en la Argentina, todavía persiste ese a mí no me va a pasar. Cuesta movilizar a la sociedad, hacerla tomar conciencia, precisamente, de que nadie está libre."

Desde el movimiento de familiares o aun desde la Asociación Miguel Bru, cómo caracterizan ese humor social, por llamarlo de alguna manera.

–En primer lugar, no creo que se trate de una cuestión de indiferencia: pienso que la gente está en una actitud de resguardo. Circulan muchas noticias sobre violencia, en las que se pone a las y los jóvenes como principales protagonistas de actos delictivos, y lamentablemente los medios se encargan de resaltar eso que se entiende como violencia juvenil. Siento que el común de la gente se encuentra muy desorientada, no se sabe bien dónde está el peligro. Claro que el que sufrió como nosotros la violencia policial, cree tener más clara esa visión. Pero en definitiva, el gran cimbronazo que sacude hoy a la sociedad es que no todos ven el peligro en el mismo lugar.

Esto lleva a preguntarse por el concepto "Justicia para todos".

–Como asociación hemos participado en muchos juicios, y la palabra Justicia encierra infinidad de cosas. Sólo por el hecho de conseguir que se condene a uno o dos individuos en un caso con varios implicados ya sentimos que se hizo justicia. Cuesta tanto alcanzarla, que nos conformamos con mucho menos.

Pero también crea entre los familiares una sensación de cuentas que nunca terminan de cerrar.

–Pasa, por ejemplo, con María Elena Núñez, la madre de Brian Gómez, el niño de nueve años que fue violado y apareció estrangulado en una cava de La Plata, en 2002. El tribunal condenó sólo a uno de los tres hombres que participaron en el hecho (Luis Emilio Marzoratti, condenado a 22 años de prisión por coautoría). Y ella, por supuesto, siente que no se hizo justicia. Esas son las contradicciones: la Justicia entiende que el caso ya fue resuelto, y el familiar nunca estará conforme.

En ese punto, el caso de Miguel se definió de manera diferente.

–En nuestro caso llegamos a un juicio que sentó precedentes con un fallo histórico, al sentenciarse a policías en un caso de homicidio sin tener como prueba fundamental el cadáver de la víctima. Sin embargo, sólo fueron condenados dos de los implicados. Cada vez que miro a un policía pienso "¿vos serás uno de ellos?", porque los testigos habían declarado ver que entre cinco y seis de la comisaría 9ª de La Plata torturaban y golpeaban a Miguel. Se condenó a dos, ¿y los otros cuatro? Se hizo justicia porque llegar adonde llegamos fue mucho, pero no hay una justicia plena, y esta reflexión la hacen todos los familiares. Siempre digo lo mismo: la diferencia del que está sentado en el banquillo es que se puede defender, puede seguir viendo a su familia, pero el ser querido que perdimos, ya no vuelve.

¿La concepción de lucha que adoptan las madres de víctimas se sostiene con el tiempo?

–En la Asociación estamos patrocinando unas trece causas. En todos los casos, las que están son las mujeres, pero no hay una conciencia colectiva de resistencia. Y de algún modo lo entiendo; una pasa por diferentes estados de ánimo. En un primer momento estás con todo el empuje y después bajás la guardia. Hay casos en que esas mujeres no pueden salir a pelear porque cargan sobre sus hombros todo el peso de la familia. La madre de Daniel Migone, el joven que fue torturado y estrangulado en la comisaría novena de La Plata en 2005, quiere hacer cosas pero es muy grande, tiene a sus nietos y a su marido, que es ciego, a cargo. O la mamá de Darian Barzábal, el chico que murió de un balazo dentro de un patrullero de la comisaría tercera de Los Hornos, que no puede acompañarnos porque está enferma.

Están solas.

–Es que se dan circunstancias que no ocurrieron con el caso de Miguel. Pienso mucho en eso: mi marido y yo nunca estuvimos solos, y yo misma no hubiera podido sola, no hubiera llegado a todo lo que se logró. Por ese motivo a los familiares siempre les digo que aprovechen la Asociación para acceder a los medios, para la difusión y la denuncia. Creo que cuando realmente comprendan para qué sirve este espacio, va a significar un gran crecimiento para todos.

¿Es posible reconstruir una convivencia pacífica con la policía? De hecho, hubo intentos como el de Gustavo Beliz durante su gestión como ministro de Justicia, en 2003, aunque el proyecto duró un suspiro.

–*(Sonríe.)* En esa época se acordó que familiares de víctimas de la violencia policial irían a dar charlas a los de la Federal. Siempre me negué porque considero que ir a contarles a federales o bonaerenses lo que nos pasó para que no vuelva a repetirse, no sirve para nada. Si queremos que realmente conozcan los derechos humanos, debemos incluirlos como materia en sus estudios preparatorios. Pero no vamos a ser los familiares los que les cambiemos la cabeza a la policía. Beliz lo tomó como un acto de rebeldía, pero nunca di una charla y, además, el plan tampoco funcionó.

De hecho, los registros de impunidad policial de los últimos años no descendieron. La Policía Bonaerense es el ejemplo más claro de la persistencia de prácticas como el gatillo fácil.

–Y en este sentido, uno de los casos que provocó mayor indignación entre los familiares fue el de Andrea Viera, la chica que falleció en 2002 como consecuencia de los golpes y torturas que le aplicaron en la comisaría 1ª de Florencio Varela. El tribunal Oral en lo Criminal Nº 3 de Quilmes, que presidió el juicio por el asesinato, condenó a prisión perpetua a la agente Marta



ALERTA

Oviedo pero absolvió a los otros cuatro policías acusados del crimen, cuando la fiscalía había solicitado perpetua para todos. ¿Qué lectura debemos hacer? ¿Que se deja libres a policías culpables y se les da todas las herramientas para que sigan torturando y matando? La Justicia es la gran responsable de todo.

Los familiares suelen lamentarse del tratamiento que se les da a ellos y a sus causas desde la etapa inicial de instrucción judicial.

–Es muy difícil establecer una relación fluida con la Justicia, con canales más abiertos y armónicos, en este caso con los fiscales. El reclamo de los familiares rebota, las madres no son recibidas, cuando es en 1990, cuando iba con dos amigos a un baile en La Plata, y un grupo de policías se les acercó para pedirles los documentos. Los tipos, a punta de pistola, hicieron caminar a Maxi unos ochenta metros, le pegaron patadas y cuando cayó arrodillado el ex policía Héctor Ferrero le disparó en la cabeza. Entonces no hay que perder tiempo limpiando la imagen de tu hijo; vos sabés quién era y seguramente los que lo mataron también. Sólo acordate de los nombres de cada uno de los asesinos.

Revictimizar como estrategia para derrumbar a los familiares.

–Trabajan con la psicología del familiar. Lo primero que hacen es ensuciar la imagen

> El común de la gente se encuentra muy desorientada, no se sabe bien dónde está el peligro. Quien sufrió como nosotros la violencia policial cree tenerlo más claro, pero en definitiva, el gran cimbronazo que sacude hoy a la sociedad es que no todos ven el peligro en el mismo lugar.

obligación del funcionario judicial atender al familiar de la víctima. Es muy doloroso no tener acceso a la Justicia, pero en los pasillos de los tribunales también se ve mucha soberbia. Hay muchos padres y madres que tienen que moverse solos, y si no demuestran un poquito de carácter, perdieron. Se cansan, no saben qué hacer, y no tener respuestas baja la guardia de cualquiera.

A esto debería sumarse la revictimización sistemática que se hace de las propias víctimas.

–Es un camino doble. No sólo te embarcás en una búsqueda de justicia, sino que tenés que limpiar la imagen de ese ser querido que perdiste. A Miguel intentaron acusarlo de todo lo que puedas imaginar. Siempre se investiga qué hizo el muerto en vez de pensar qué hizo el que lo mató. El papá de Maximiliano Albanese siempre decía a quien quisiera oírlo que "mi hijo era sano, no tenía enemigos". El chico fue asesinado del que cayó, y muchas veces los fiscales hacen lugar a esas dudas acerca de quién era la víctima. Les pregunto qué justifica que la hayan matado. Y el asesino, ¿qué es? Todo esto es mucho más difícil para las madres: siempre nos damos fuerzas entre nosotras diciendo que no debemos olvidar dónde está realmente el enemigo.

Son prácticas institucionalizadas, difíciles de extirpar.

–Hablamos de treinta años de las mismas prácticas. Tras las primeras horas de la desaparición de Jorge Julio López también hubo un intento de victimizarlo con una serie de comentarios lamentables. Significó un gran esfuerzo elaborar la realidad de lo que estaba ocurriendo y aceptar el hecho de que otra vez teníamos un desaparecido. López era un testigo fundamental en el juicio contra el represor Miguel Etchecolatz, y eso es señal de que algo grave está pasando.



Nada mejor que los manuales de comienzos de siglo para saber cómo criar a los niños desde la más tierna infancia, atendiendo tanto su salud moral como la física. En la ocasión, recurrimos a *Maternología*, de Alejandro Lamas (Barreiro y Ramos Editores, Librería Nacional, Montevideo, 1913), en el capítulo referido a "toda clase de ejercicios para el desarrollo del cuerpo", cuyo cuidado también depende de la observancia de preceptos de higiene y del desarrollo de los sentidos. Es así que, por caso, en el rubro alimentación, luego del período de lactancia, se recomienda que luego de aparecer los dientecitos, la criatura siga ingiriendo "mucha leche pero poca carne, abundancia de vegetales y sustancias feculentas, nada de licores, té, café o vino tinto". En cuanto al aseo, se nos garantiza que "cuanto más limpio se críe, más robusto se hace". Pues la piel libre de suciedad "conserva expeditos los poros y asegura de este modo la integridad de sus funciones". Naturalmente, agua, esponja y jabón serán los medios adecuados, aunque se aclara que para manos y cara "se usará en toda estación agua fría, porque el uso de agua caliente y luego fría expone al niño a sabañones".

En cuanto a los ejercicios físicos, el bebé debe ser dejado en libertad de movimiento bajo estricto control, pero "si el niño tiene dos años, y con mayor motivo de tres a seis y en adelante, hay ciertos movimientos que pueden ser un juego para él y cuya utilidad es grande". He aquí algunas posibilidades gimnásticas: acostado el niño en el suelo y sosteniendo un pañuelo entre las manos por un extremo y manteniendo la otra punta una persona mayor, tratará de levantarse hasta formar un ángulo recto el tronco con las piernas, para lo cual la criatura puede apoyarse sobre el pie de la persona que lo ayuda. Otro ejercicio recomendable que se ve en la imagen: la persona mayor forma una barra con el brazo extendido y la niña apoya una mano sobre ese brazo y coloca la otra en la mano, luego contrayendo y extendiendo alternadamente sus brazos, sube, mantiene un momento de suspensión y baja luego el cuerpo. Estos movimientos son indicados para extender la columna vertebral. El siguiente ejercicio tiene efectos todavía más acentuados: la niña entre dos sillas, apoyando sólo la cabeza y parte de las pantorrillas. Esta posición actúa sobre la digestión, la respiración y mejora la actitud corporal.

Un tema complementario del buen aspecto general —que no se arregla con ejercicios sino con otro método, y que preocupa a muchas madres— es el de las orejas salientes con las que nacen muchos parvulillos, "y que resulta bastante inconveniente desde el punto de vista del semblante". Se corrige de manera sencilla y eficaz con la gorrita que ven en la ilustración, hecha de tejido suave, abierta en el medio para que respire el cuero cabelludo. Cualquier madre ingeniosa puede realizarla y obtener un resultado perfecto si la aplica durante varios meses.



¿? ¿?¿?¿?¿? Cuestionario de Marcelle Proust ¿? ¿?¿?¿?¿?

JOSE MARIA MUSCARI



Si fuera vagina sería la de...
un hombre que se hace vaginoplastia, pero con mucho miedo de no gozar nunca más.

Si fuera pene sería el de...
Rocco Manfredi.

Ojalá se inventaran los preservativos de...
textura imperceptible realmente.

Si mi cama hablara diría...
por favor, dejá que se queden a dormir, dales una oportunidad...

Quisiera tener dos...
hijos.

Nadie lo sabe, pero en el baño, inmediatamente después...
de lavarme los dientes, me limpio la lengua, me pongo enjuague bucal y repito la operación entera una vez más.

¿Qué palabras no puede evitar decir en ese momento?
"No es un problema con vos, me encanta verte, pero extraño a mi ex..."

¿A quién le gustaría ver en una porno?
A Juan Carlos Calabró y la Coca, su mujer.

¿Dónde se haría un agujero nuevo?
En ningún lado, de verdad.

¿Cuántos son multitud?
Más que el que yo quiero y yo.

¿Qué detalle bajo la ropa le saca las ganas?
El mal olor o las uñas mal.

¿Cuál es su posición favorita?
Contra la pared.

¿Qué es para usted un polvo mágico?
El Clight.

¿Cómo le hace saber que es "ahí"?
Jadeo tanto que pueden oír los vecinos.

¿Cuándo miente?
Cuando no quiero hacer doler.

El tamaño no le importa salvo que...
sea muy chico.

¿Qué quiso siempre y nunca tuvo?
Un cuerpo naturalmente marcado.

Tiene que durar más que...pero menos que...
el desayuno y menos que las películas de Lars Von Trier.

José María Muscari nació en esta ciudad el 13 de noviembre de 1976. Dirigió una veintena de espectáculos en los circuitos alternativo y comercial, entre los que brillan Mujeres de carne podrida, Pornografía emocional, Desangradas en Glamour, Electra-shock *y* Shangay. *En la actualidad encara la colaboración artística con el grupo La Noche en Vela para su próximo estreno,* Los últimos felices, *en el Teatro Nacional Cervantes, bajo dirección de Paco Giménez.* Fetiche, *el biodrama que por estos días se encuentra en la cartelera del Teatro Sarmiento del Complejo Teatral Buenos Aires, es su primer desembarco en el teatro oficial. (De jueves a domingos a las 21, en Av. Sarmiento 2715, Plaza Italia.)*

¿? ¿?¿?¿?¿?¿? ¿?¿?¿?¿?¿? ¿?¿?¿?¿?¿?